



Lope de Vega

El piadoso aragonés

Personas que hablan en ella.

CARLOS, príncipe.
La REINA DOÑA JUANA.
DON JUAN DE BEAMONTE.
NUÑO, escudero.
DOÑA ANA.
DON BERNARDO ROCABERTI.
Un ALCALDE VILLANO.
MENDOZA, soldado.
EI REY DON JUAN.
DON PEDRO DE AGRAMONTE.
EI INFANTE DON FERNANDO.
DOÑA ELVIRA.
LAURENCIA, labradora.
Un LABRADOR.
EI ALMIRANTE DE CASTILLA.
RAIMUNDO1.
[ESPAÑA.]

Acto primero

Salen CARLOS, príncipe, y la REINA DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA¿Tanta descompostura Vuestra Alteza?

CARLOSSi Vuestra Majestad con su aspereza
me da la causa, ¿qué se admira?

DOÑA JUANACreo
que le aconseja mal algún deseo.

CARLOSYo no tengo deseo que no sea
servicio suyo.

DOÑA JUANASi mi bien desea,
¿cómo no me respeta y obedece?
Si porque soy madrastra le parece
que no merezco por quien soy respeto,
proceda con mis prendas más discreto,¹⁰
que si en ausencia de su padre tengo
de Navarra el gobierno, y por él vengo
a que me quiera mal, esté seguro
que yo no le pretendo, ni procuro,
ni le quiero quitar lo que le toca,¹⁵
si esta sospecha a enojo le provoca,
y cuando por mujer del Rey su padre
se obligue a respetarme y no por madre,
advierta que merezco, no se inquiete,
que por hija me estime y me respete²⁰
de don Fadrique Enríquez, almirante
de Castilla, que estoy tan arrogante
de su sangre y valor, que no he pensado
que fue de doña Blanca más honrado
el Rey su padre, mas yo haré de modo²⁵
que esté seguro con dejarlo todo.

CARLOSSeñora, jamás tuve pensamiento
en deservicio vuestro, solo siento
que vós lo imaginéis.

DOÑA JUANA Vuestro semblante
os manifiesta el alma.

CARLOS No os espante³⁰
que no esté muy alegre.

DOÑA JUANA ¿Qué os da pena?
¿Son mis hijos acaso sangre ajena?
¿No son vuestros hermanos? ¿No es Fernando

-fol. 203v-
digno de serlo?

CARLOS Estoy imaginando
que para defender vuestro partido³⁵
los de Beamonte deben de haber sido.
¿Quién de mi amor en tal sospecha os pone?

DOÑA JUANA Carlos, Carlos, no más; quien descompone
la paz del rayo es un mortal deseo
de veros rey, que yo no oigo, ni creo,⁴⁰
hombres aduladores y fingidos,
que tengo muy prudentes los oídos.
Retirad la ambición, que quien desea
corta vida a sus padres nunca crea
que se alargue la suya; sed discreto,⁴⁵
que conforme tuviéredes respeto
a vuestros padres, y obediente fuéredes,
os le tendrán los hijos que tuviéredes.
(Vase.)

CARLOS ¿Soy yo quien esto escucha? No es posible.
¿Cómo se quejan de que soy terrible⁵⁰
los que infamar pudieran mi paciencia?
¿En quién cupiera tanta resistencia?
Navarros, ¿yo soy príncipe? ¿Yo he sido
príncipe de Viana? ¿Yo he nacido
de Blanca, hija de Carlos, Carlos Bravo,⁵⁵
Carlos, rey de Navarra, o soy esclavo
de una madrastra Enríquez castellana?
Mas ¿qué mucho que ya siendo tirana
del alma de mi padre también sea
del reino que gobierna y señorea?⁶⁰
No ha de pasar así, viven los cielos,
que quiere darme con Fernando celos,

Fernando por quien ya, si hay lengua en ellas,
consulta mi madrastra las estrellas
de este que, ya Josef con sueños vanos,⁶⁵
se quiere hacer señor de sus hermanos,
y se promete ya reinar de España,
y en lo mejor que el mar Italia baña.
Pues no ha de ser así, y al padre mío,
aunque parezca al mundo desvarío,⁷⁰
he de hacer guerra, y de la altiva frente
quitarle la corona justamente.

-fol. 204r-

(Sale DON JUAN DE BEAMONTE.)

DON JUAN

DE BEAMONTE ¿Qué es esto, invicto señor?

¿Qué le habéis dicho, que llora
la más heroica señora⁷⁵
que tuvo español valor?
Respetalda, pues debéis
a vós mismo este respeto.

CARLOS Beamonte, vós sois discreto

y mis desdichas sabéis.⁸⁰
¿Qué hombre hubiera tenido
el sufrimiento que yo?
Blanca, mi madre, nació
de Carlos; Carlos ha sido
vuestro propietario rey.⁸⁵
Si se casó con mi padre
Blanca, el Reino es de mi madre
por justo derecho y ley.
Pues ¿por qué ha de gobernar
Juana, segunda mujer⁹⁰
suya, a Navarra y tener
en su ausencia mi lugar?
¿Fáltame edad y prudencia?
¿Mi madrastra ha de tratarme
desta suerte y obligarme⁹⁵
a tan infame paciencia?
Vive Dios de hacerle guerra;
el Rey legítimo soy.

DON JUAN

DE BEAMONTE Señor, vuestro padre es hoy

por Blanca rey desta tierra;100
Blanca, vuestra madre, fue
su reina, no tiene acción
al Reino, pero es razón
que aquel lugar se le dé
que por padre le es debido.105
El Rey lo es vuestro, y agora
en vuestra madrastra adora,
y con razón, pues ha sido
no inferior a vuestra madre
en virtud, sangre y valor;110
respetad cuerdo el amor
que le tiene vuestro padre,
que con esto venceréis
cualquiera pena y disgusto,
y haciendo lo que es tan justo,115
a su tiempo reinaréis
con la bendición que el cielo
a la obediencia asegura,
digna de vuestra cordura,
nombre, entendimiento y celo,120
que hacer guerra a quien os dio
el ser que tenéis no es hecho
de ese generoso pecho.

CARLOS No había menester yo,
para salir más furioso,125
sino el verme detener.
¿Nunca habéis visto correr
un arroyo caudaloso
que la presa detenía?
¿A un caballo que, ligero,130
no respetando el acero,
pasar furioso porfía
entre desnudas espadas,
y que parece al pasar
que se las quiere quitar135
con las manos levantadas?
Pues tal pienso agora ser,
que se me pone delante
vuestro discurso ignorante,
que me intenta detener.140
Ya os entiendo, ya sé yo
que a mi madrastra ayudáis
contra mí, ya sé que estáis
de su parte.

DON JUAN

DE BEAMONTE Quien os dio
tan necias nuevas de mí, 145
pudiera haberlo escusado,
que a serviros obligado
como vasallo nací,
y ninguno más leal.
(Vase.)

-fol. 204v-

(Sale DON PEDRO DE AGRAMONTE.)

DON PEDRO Vuestra Alteza puede darme 150
albricias.

CARLOS Para obligarme,
don Pedro, trataros mal,
decidme algún buen suceso
de la Reina.

DON PEDRO Ese rigor
no le debéis a su amor, 155
que os quiere bien con exceso,
y agradecerle es razón.

CARLOS Yo lo creo, bien está.
¿Qué nuevas traéis?

DON PEDRO Que ya
sois príncipe de Aragón. 160
Ya sabéis que vuestro padre
con don Enrique, su hermano,
hacía guerra en Castilla,
que ha durado tantos años,
a su primo el rey don Juan, 165
quejoso de los agravios
de don Álvaro de Luna,
en que hay pareceres varios
si es con justicia o sin ella,
y que entre diversos casos 170
fue crédito de su celo
cuando en Medina del Campo
le vencieron los Infantes,
pues en la plaza le hallaron

donde, si fuera su intento¹⁷⁵
menos que piadoso y santo,
no se hincaran de rodillas
para besarle la mano.
De todos estos discursos
pienso que estáis informado,¹⁸⁰
que son causa de su ausencia,
y de regir entretanto
la Reina a Navarra, reino
de vuestra madre heredado.
Don Alonso, vuestro tío,¹⁸⁵
primogénito a Fernando
nuestro abuelo, aquel insigne
rey prudente, heroico y sabio
de Nápoles, Aragón
y Sicilia, el cetro humano¹⁹⁰
trocó por mejor imperio,
y goza eterno descanso.
Murió sin hijos, y deja
a vuestro padre y su hermano
sus reinos, de quien ya sois¹⁹⁵
príncipe; mirad si os traigo
nuevas que albricias merezcan.

CARLOS Daré, por vida de Carlos,
que yo sé el amor que os debo.

DON PEDRO Después, gran señor, de daros²⁰⁰
parabién de tantos reinos,
y en vós tan bien² empleados,
con vuestra licencia voy,
por las albricias que aguardo,
a la Reina, mi señora.²⁰⁵

(Hace que se va, y el INFANTE le detiene.)

CARLOS Yo tengo mucho que hablaros,
don Pedro, en cosas que piden
secreto y tiempo.

DON PEDRO A mi cargo
está, señor, el suceso,
de que puedo aseguraros²¹⁰
el tiempo a vuestra elección.

CARLOS
Pues a Aragón nos partamos
antes que mi padre llegue,
que en reinos tan apartados
podrá ser que mi madrastra²¹⁵
quiera poner a Fernando.
Fernando, mi hermano, es mozo
de tal valor, que he pensado
que con favor de la Reina,
y los deudos castellanos²²⁰
me ponga en obligación
de que le ataje los pasos.

DON PEDRO
Los Agramontes, señor,
con la vida y los vasallos

-fol. 205r-
estamos de vuestra parte,²²⁵
que los Beamontes contrarios
que a la Reina favorecen
no los temáis.

CARLOS
En llegando
a pensar en Fernandillo
me tiembla el alma, y las manos.²³⁰

(Vanse y salen el INFANTE DON FERNANDO y NUÑO, de noche.)

DON FERNANDO
No me agrada[n], Nuño amigo,
amores de la ciudad.

NUÑO
Cautivan la voluntad,
de que soy también testigo.
¿Qué cosa puede agradarte?²³⁵

DON FERNANDO
Adoro en Estela.

NUÑO
Es bella.

DON FERNANDO
¿Por qué no se llama Estrella?

NUÑO Porque lo fuera de Marte,
siendo tuya, que lo eres,
y de Venus quiere ser.240

DON FERNANDO ¿No hay en la ciudad qué ver?

NUÑO Antes hermosas mujeres.

DON FERNANDO En aquella casa vi,
Nuño, dos que me ponían
devoción.

NUÑO Pues ¿qué tenían?245

DON FERNANDO Mucha honestidad.

NUÑO Ah, ¿sí?3
Pues no creas ojibajas,
que hay desta zonga o modorra
que es como caldo de zorra.

DON FERNANDO Necesidad, graves y bajas.250

NUÑO Tienen fama de doncellas.

DON FERNANDO ¿Y obras no?

NUÑO Dijo un discreto
que el saber ese secreto
está en que lo digan ellas.
Mas mira, la Antigüedad255
a las sirenas pintaba
medio mujeres, que daba4
indicios desta verdad.
Y así, destas he pensado,
por hablar sin ofendellas,260
que son la mitad doncellas
y la otra mitad pescado,

mas, como quiera que sea,
aunque honestidad fingida
a la mujer más perdida,265
hace que nadie lo crea.
Gran virtud la honestidad.

DON FERNANDO¿Para engañar hay virtud?

NUÑOAnsí Dios me dé salud,
que hace dudar si es verdad.270
Hable una mujer honesta,
y abrase el mundo, señor,
que la de mayor valor
pierde su ser descompuesta.
Yo soy un pobre escudero,275
que te sirvo siendo infante
de Navarra, que es bastante
para no tener dinero,
y en viéndola recatada,
o en la reja o el estrado,280
le doy cuanto tú me has dado,
que es como no darle nada.

DON FERNANDOAlgún día te daré.

NUÑOEsto, señor, de algún día
es dar con hipocresía285
en que se engañe la fe.
No hay cosa más inhumana
sirviendo, y de más rigor,
que ver un cuervo, señor,
diciendo siempre mañana.290

DON FERNANDOPues ¿qué me has dado tú a mí?
Lisonjas y necesidades.

NUÑONo nos digamos verdades,
que alguna vez te serví.

DON FERNANDOAlguna vez yo te fío,295
que algo te tengo de dar.

NUÑO Quien tanto puede esperar
mucho tiene de judío.

DON FERNANDO Todo lo echaste a perder
con las cosas desta noche.300

NUÑO ¿Qué diamantes, o qué coche,
diste a ninguna mujer?

-fol. 205v-

DON FERNANDO No era fea la Beatriz,
pero está un poco acabada.

NUÑO Está ya la flor pasada,305
como entre vaca y perdiz,
que está, como edad le sobre,
aunque haya habido hermosura,
una mujer más segura
que una lámpara de cobre.310

DON FERNANDO Bien dices, que asegurada
está de toda malicia.

NUÑO No dará a nadie codicia
si está mil años colgada.

DON FERNANDO A palacio hemos llegado;315
gente suena en el balcón.

NUÑO El reloj del corazón
la hora te ha señalado.

(DOÑA ANA en lo alto.)

DOÑA ANA ¿Es el Infante?

DON FERNANDO Señora,
si el alma os lo dijo, sí.320

DOÑA ANA; Qué ventura!

DON FERNANDO Para mí.

DOÑA ANA Ha llegado nueva agora
de que vuestro padre es ya
rey de Aragón.

DON FERNANDO Bueno fuera
si yo heredarle pudiera,³²⁵
pero de por medio está
el príncipe de Viana,
en quien se emplea mejor,
que no ha hecho más valor
la naturaleza humana,³³⁰
que será rey dignamente
de Nápoles, Aragón
y Sicilia.

DOÑA ANA Con razón
os amo tan tiernamente,
pero ¿no podía ser³³⁵
que vós lo fuédes?

DON FERNANDO No,
que lo que el cielo le dio,
¿quién lo puede merecer
con más títulos?

DOÑA ANA No trato
de sus méritos, señor,³⁴⁰
puesto que a vuestro valor
pienso que responde ingrato,
y mirad que puede haber
en la fortuna mudanzas.

DON FERNANDO Aun no quiero yo esperanzas³⁴⁵
que le puedan ofender.

DOÑA ANA Una cosa haced por mí.

DON FERNANDO No la puede haber, señora,
que os niegue quien os adora;
digo mil veces que sí.350

DOÑA ANA Dadme palabra de ser
mi esposo, cuando seáis
rey de Aragón.

DON FERNANDO No digáis
cosa que puede ofender
la vida de Carlos.

DOÑA ANA Yo355
este imposible os suplico.

DON FERNANDO Si mi amor os significo
en imposibles, o no,
esta palabra os lo diga,
pues os la doy de casarme360
con vós, y quiero obligarme,
si el dárosla a vós me obliga,
que sois cierto para mí
el día que de Aragón
fuere rey, pero es razón365
que no se sepa que fui
tan loco amante, señora,
que esta palabra os he dado,
y que puede dar cuidado
al que es su príncipe agora.370

DOÑA ANA A mí me importa el secreto,
y con esto, adiós.
(Vase.)

DON FERNANDO No sé
qué pruebe amorosa fe
más de lo que yo prometo.

NUÑO; Qué tenemos?

DON FERNANDO Vengo, Nuño, 375
casado.

NUÑO ¿Cómo casado?
¡Vive el cielo que me has dado
una estocada de puño!

DON FERNANDO Esta palabra le di,
pero fue la condic[i]ón 380

-fol. 206r-
que en siendo rey de Aragón.

NUÑO Pues dame la misma a mí,
no digo de casamiento,
pero de que me has de honrar.

DON FERNANDO No te quiero castigar 385
por tan loco atrevimiento,
y así os dejo, con razón,
por loca a doña Ana, a ti
por necio.

NUÑO ¿Della y de mí
te ofendes?

DON FERNANDO Pues ¿no es traición, 390
viviendo mi hermano, hablar
en hacerme rey a mí?

NUÑO No.

DON FERNANDO ¿Cómo?

NUÑO Escucha.

DON FERNANDO Di.

NUÑO Si a mí me prometes dar

por futura sucesión³⁹⁵
algo, Fernando invencible,
y darme es cosa imposible,
no serás rey de Aragón.

DON FERNANDO Bachiller a toda ley.

NUÑO Pues cuando quieras reinar,⁴⁰⁰
jura que no me has de dar,
y serás mañana rey.

(Vanse.)

(Salen el REY DON JUAN y BERNARDO.)

REY DON JUAN Extraña nueva.

DON BERNARDO La verdad te digo.

REY DON JUAN ¿Es posible, Bernardo Rocaberto,
que tengo un hijo yo por enemigo?⁴⁰⁵

DON BERNARDO Dudaba yo, señor, que fuese cierto,
fui a verlo, y es verdad, que en campo armado
se muestra tu enemigo descubierto,
con un luciente arnés blanco y dorado,
en un bridón, y media lanza rota⁴¹⁰
de acero en duras conchas escamado,
a la rodilla de la negra bota;
llegando por debajo de la cuja
la guarnición de la lustrosa cota,
en colores y plumas sobrepuja⁴¹⁵
al árbol que mejor la primavera
con esmaltadas flores se dibuja.
La gente en fin que conocí primera
me pareció la casa de Agramonte.

REY DON JUAN Su propio rey dirá que Carlos era.⁴²⁰

DON BERNARDO No sonaba por todo su horizonte
otra cosa que cajas y trompetas.
Como eres sol, pretende ser Faetonte.

REY DON JUAN ¡Oh fortunas humanas, qué imperfetas
sois en vuestros discursos, que me admiro⁴²⁵
si estáis a tanta variedad sujetas!
Apenas de Aragón el laurel miro
resplandecer en mi dichosa frente,
cuando por ser un labrador suspiro.

-fol. 206v-

¡Mi hijo Carlos, que tan tiernamente⁴³⁰
amé, Bernardo, contra mí la espada!
¡Que aquel ser que le di quitarme intente
la prenda que he tenido respetada
del alma y de los ojos! El respeto
me pierde a mí, que no le ofendo en nada.⁴³⁵
Carlos, tan gentilhombre, tan discreto,
¿con alma tan feroz? Desdicha es mía,
que no cupiera en él tan grande efeto.
¿Carlos su mismo padre desafía?
Algún Arquitofel le da consejo,⁴⁴⁰
como Absalón contra David hacía.
Pues mire que no puede haber espejo
de tan firme cristal que no le rompa
la injusta sinrazón de que me quejo.
¿Qué habrá que la codicia no corrompa?⁴⁴⁵
¡Qué bien, Bernardo, tanto amor me paga,
cuya fama asegura inmortal trompa!
Justo es que tanto amor me satisfaga.
¿Con qué amigo no fuera trato doble?
¡Qué bien en él mi sangre se propaga!⁴⁵⁰
Pues guarde los cabellos de algún roble,
si bien no habrá Joab tan atrevido
que vierta a mi pesar sangre tan noble.
Yo tengo aquel ejército lucido
que me sirvió en Castilla, y en persona⁴⁵⁵
quiero darle el castigo merecido,
y si digo verdad, porque le abona
mi amor conmigo, y quiero yo agradalle,
que aunque quiere quitarme la Corona,
no puede la ocasión de perdonalle.⁴⁶⁰

(Vanse.)

(Salen DOÑA ELVIRA, dama, y LAURENCIA, labradora.)

LAURENCIA Daros quiero el parabién
agora que sola estáis.

DOÑA ELVIRA Laurencia, del que me dais
tendréis vós parte también.

LAURENCIA Después que en aquesta aldea⁴⁶⁵
con secreto habéis estado,
mil veces he deseado
saber, señora, quién sea
el dueño de aquesta hermosa
prenda, que gocéis mil años,⁴⁷⁰
que de amorosos engaños
he vivido sospechosa.
Ya del parto libre os veis;
decidme si os he servido
en mi casa, aunque no ha sido⁴⁷⁵

-fol. 207r-
como vós lo merecéis.
¿Quién os puso en ocasión
de perder vuestro sosiego?

DOÑA ELVIRA Ya que a declararme llevo,
conociendo la afición⁴⁸⁰
que a mis cosas has mostrado,
has de saber de mi amor;
oye, que ha sido rigor
la ocasión de mi cuidado.
Tuvo el conde de Lerín,⁴⁸⁵
deudo del rey de Navarra,
una hermana que casó
con el duque de Bretaña;
vino a Estela, en que le hicieron
fiestas, cuyo gusto y galas⁴⁹⁰
no perderá la memoria,
que dio su nombre a la fama.
Llevola el Duque a su tierra;
deste casamiento en Francia
nací yo, no sé si diga⁴⁹⁵
que para ser desdichada.
Murió mi padre en la flor

de sus años, y en desgracia
del Rey, porque en cierta guerra
no le acudieron sus armas.500
La Duquesa, con acuerdo
del Conde su hermano trata
de dejar su estado a un hijo
que de diez años quedaba
cuando mi padre murió,505
y con amor de la patria
vuelve a Navarra conmigo,
y vive en su antigua casa
en tanto que yo, Laurencia,
en Estela me criaba.510
Hubo guerras en Castilla,
siendo por dicha la causa
los infantes de Aragón,
si fue envidia la privanza
de don Álvaro de Luna,515
que entre las cosas humanas
ninguna está más sujeta
a la envidia y la mudanza.
Ya con la ausencia del Rey
el príncipe de Viana,520
su primogénito hijo,
y la reina doña Blanca,
comenzó a mostrar los bríos
a pesar de su madrastra,
segunda mujer del Rey,525
que este reino gobernaba,
que gobierno de mujer
en las historias humanas,
aunque no quieran los hombres,
y en las divinas se alaba.530
No sé si el Rey acertó,
si bien es hoy doña Juana
reina de tanto valor,
como sangre de la casa
de los Enríquez, pues vemos535
que toma Carlos las armas
contra su padre, y le ayudan
de Cataluña y Navarra
lo más poderoso y noble,
que como tiene en Italia540
a Nápoles y a Sicilia,
teme Carlos que no haga
reyes de aquellos dos reinos
los hijos de doña Juana,
entre los cuales Fernando545
crece ya con tantas gracias
que muestra algunos aceros

de la sangre castellana.
Carlos pues, ¡ay Dios!, Laurencia,
siendo yo en palacio dama⁵⁵⁰
me miró, sirvió y le dio
a la Reina justa causa
para mandarme volver
a mi casa, en que ya estaba
mi madre con pocas fuerzas⁵⁵⁵
para resistencias altas.
No quiso más el amor

-fol. 207v-
para ejecutar su aljaba,
para infundir su veneno,
para vencer mi arrogancia.⁵⁶⁰
Papeles, pasos, porfías,
tres enemigos del alma,
tres contrarios de la honra,
tres traidores de la fama
rindiéronme hasta las rejas,⁵⁶⁵
donde de noche le hablaba,
que de ordinario por yerros
comienzan nuestras desgracias.
Mucho pueden con nosotras
las noches y las ventanas,⁵⁷⁰
las ventanas porque escuchan,
y las noches porque callan.
En fin, Laurencia, las unas
cubren mejor lo que pasa,
y con su ejemplo las otras⁵⁷⁵
acercan más las palabras.
Finalmente me faltó
alguna de mis criadas,
que abrió una noche la puerta.
¡Oh, qué necia confianza!⁵⁸⁰
¡Qué mal se defienden pechos
donde paredes no bastan!
No hay guarda en la voluntad
si ella misma no se guarda,
pues viéndome en ocasión⁵⁸⁵
que mi amorosa desgracia
ya quería descubrirse
con estas que llaman faltas,
que nunca con más razón
aqueste nombre les llaman,⁵⁹⁰
si lo que en el cuerpo sobra
descubre el honor que falta,
dije al principio el peligro,
y una noche disfrazada
me trujo secretamente,⁵⁹⁵

Laurencia amiga, a tu casa,
y cuando con este infante
me levanto de la cama,
contenta de imaginar
alguna loca esperanza,600
tengo nuevas de que Carlos
en grandes peligros anda,
sacando por mal consejo
contra su padre la espada.
Este es mi triste suceso,605
que no es posible que salga
Carlos en paz desta guerra,
si es tan injusta la causa.

LAURENCIA ¡Ay, señora!, ¿qué es aquesto?
¿Por la aldea gente armada610
que hacia nosotros se acerca?

DOÑA ELVIRA No temas, porque ya el alma
ha conocido su dueño.

(Salen CARLOS, DON PEDRO y soldados.)

LAURENCIA Presencia tiene gallarda.

CARLOS Retiraos todos, y aquí615
quede don Pedro.

DOÑA ELVIRA Señor,
galán os hace el rigor,
nunca más gallardo os vi.
¿Dónde caminaís así?
¿Tantas plumas? ¿Tanto acero?620

CARLOS Volar, doña Elvira, quiero
para alcanzar un laurel,
que coronarte con él
a pesar del mundo espero.
No pueden las sinrazones625
de mi madrastra obligarme
a obediencia, sino a darme
armas, furias y ocasiones.

Las banderas y pendones
que veis en tanto escuadrón⁶³⁰
no contra mi padre son,
que no es contra la obediencia
tomar un hombre licencia
de defender la razón.
Pero dejando el furor⁶³⁵
de Marte, ¿cómo has estado

-fol. 208r-
después que el cielo me ha dado
tal prenda de tu valor?

DOÑA ELVIRA Como quien tiene, señor,
un espejo en quien miraros,⁶⁴⁰
que para ausente gozaros
fue remedio celestial,
porque solo en tal cristal
pudiera amor retratos.

CARLO Ten ánimo y confianza,⁶⁴⁵
Elvira, en estas banderas,
que a pesar de envidias fieras
has de lograr tu esperanza,
que si la vida me alcanza,
yo daré satisfacción⁶⁵⁰
a tu sangre y opinión
con tan debidas ventajas.

(Cajas dentro.)

DON PEDRO Señor, trompetas y cajas
alborotan tu escuadrón.
El Rey se acerca, ¿qué esperas?⁶⁵⁵

CARLO Elvira, quédate a Dios,
que ya se ven de los dos
frente a frente las banderas.

DOÑA ELVIRA Carlos, desas armas fieras
te guarde el cielo.

CARLOS Sí hará; 660
esperanzas llevo ya
en mi valor y en mi celo,
que es fuerza que ayude el cielo
donde la justicia está.
Tú en tanto, Elvira, procura 665
entre aquestos labradores,
a tu prenda, a tus amores,
cuya gracia y hermosura
guarde el cielo a más ventura,
darle bautismo entretanto, 670
que espero del cielo santo
ser rey de seis reinos solo
antes que la luz de Apolo
cubra el estrellado manto.

(Vanse ellos.)

DOÑA ELVIRA ¡Plegue al cielo que te dé 675
vitoria! ¡Ay Laurencia amiga!,
¿que Carlos le desobliga,
para que en su ayuda esté?

LAURENCIA No es el primero que fue
culpado en querer reinar. 680

DOÑA ELVIRA Aunque se pudiera dar
disculpa a tan gran deseo
contra su padre, no creo
que se pueda disculpar.

(Vanse.)

(Salen soldados, y el REY, BERNARDO y D[ON] JUAN DE BEAMONTE.)

REY DON JUAN ¡Qué no podrán detener 685
amor y justa piedad!

DON BERNARDO Mire Vuestra Majestad

que quieren acometer.

REY DON JUAN¿Es posible que ha de ser?

DON JUAN

DE BEAMONTESeñor, ¿qué remedio tiene,690
cuando ya el Príncipe viene?

REY DON JUAN¿Es posible que ser yo
el mismo que le engendró
no le avergüenza y detiene?

DON JUAN

DE BEAMONTE Tanto sientes, ofendido,695
ver que en él la espada empleas,
que parece que deseas
ser del Príncipe vencido.

DON BERNARDOSeñor, que mires te pido
que das ánimo a su gente.700

REY DON JUAN¿Cómo se ve claramente
que nuestro amor es mayor!
Pues el verle sin amor
es lo que mi pecho siente,
no el ver la guerra cruel705
que intenta, aunque ya debiera
sentir más que no me quiera,
cuando yo me miro en él.
Amor, aunque espejo fiel,
es en los dos desigual:710
yo le miro en el cristal,

-fol. 208v-

y así en él me miró a mí,
él por la espalda, y así,
no ve lo que trata mal,
porque si él mismo se viera715
como yo en él, claro está
que la pena que me da
como suya recibiera,
y por eso amor espera
persuadiendo, y porfiando,720
y el castigo dilatando

para que mude consejo,
por no quebrar el espejo
adonde me estoy mirando,
que la justicia, obligada⁷²⁵
a castigar esta vez,
quisiera como juez
con vara, no con espada,
mas no siendo respetada,
que se guarde le aconsejo;⁷³⁰
no se fíe si le dejo
en que mi espejo se vio,
que tengo un Fernando yo
que me servirá de espejo.

(Tocan cajas.)

DON BERNARDO Señor, ¿qué estás esperando?⁷³⁵
¿Esto sufres?

REY DON JUAN Acabad
hoy vosotros con piedad
lo que está amor dilatando.

DON BERNARDO Tanto se van acercando,
que has de huir, o resistir.⁷⁴⁰

REY DON JUAN Huir no se ha de decir,
aunque de un hijo es amor,
porque es más hijo el honor,
y el honor no sabe huir.

(Tocan.)

DON BERNARDO Pues di, ¿qué habemos de hacer?⁷⁴⁵

REY DON JUAN ¿No has visto un juez que da
términos? Pues esto es ya
justificar el vencer.

(Tocan.)

DON JUAN
DE BEAMONTE El honor quieres perder.

REY DON JUAN No, Beamonte, el honor no.750
El término se acabó;
saca la espada y repara
en que, aunque es de acero, es vara
que la justicia me dio.
Séame el cielo testigo,755
que voy como un tiempo Roma
contra quien las armas toma
contra mí, como enemigo.
Hasta aquí llegó conmigo
mi amor, no pasa de aquí,760
que el acero a Carlos vi.

(Dentro, «¡Navarra!».)

DON JUAN
DE BEAMONTE Navarra dicen.

REY DON JUAN ¡Traición!
Pero decid Aragón,
que ya no voy contra mí.

(Suena guerra dentro, y al entrarse el REY, sale NUÑO.)

NUÑO ¿Quiere Vuestra Majestad765
oír a Nuño?

REY DON JUAN Es razón.
¿Pídeme Carlos perdón?
Que aún llevo aquí la piedad,
que después no hay voluntad
que disculpe tanto error.770

NUÑO No sirvo a Carlos, señor,
de Fernando soy criado.

REY DON JUAN Pues, Nuño, ¿a qué te ha enviado
Fernando a tanto rigor?

NUÑO A que licencia le des⁷⁷⁵
para entrar en la batalla.

REY DON JUAN No lo nombres, Nuño, calla.

-fol. 209r-
NUÑO Advierte.

REY DON JUAN Locura es.
Dile, Nuño, que me ves
opuesto al encuentro fuerte.⁷⁸⁰

NUÑO Que está ya muy cerca advierte.

REY DON JUAN Pues dile que no hay lugar,
que no se han de aventurar
dos hijos en una suerte,
que si me castiga Dios⁷⁸⁵
y de mis males se acuerda,
más vale que el uno pierda,
que no aventurar los dos,
pero yo confío en vós
de que vitorioso quedo.⁷⁹⁰
Dos ojos son, mas sin miedo
a perder uno entraré,
que con uno ver podré,
pero sin los dos no puedo.

(Vanse y queda NUÑO.)

NUÑO; Oh mozo intrépido lleno⁷⁹⁵
de arrogancia y ambición,
que armado de presunción
das a tu padre veneno!,

¿dónde vas precipitado?
¡Qué furioso, qué valiente!⁵⁸⁰⁰
entra, animando su gente,
de furia y acero⁶ armado!
Parece que los navarros
llevan la parte mejor,
que del Príncipe el valor⁸⁰⁵
van imitando bizarros.
Mas ya con valientes manos
les prueban bien los arneses
los fuertes aragoneses
y gallardos castellanos⁸¹⁰
que han venido en su favor,
que el cielo al Rey favorece;
como la batalla crece,
crece también el furor.
De las fiestas de la tierra⁸¹⁵
ninguna aquesta igualara,
si hubiera quien alquilara
ventanas para la guerra.
¡Qué bien los emperadores
romanos lo conocían,⁸²⁰
que en su anfiteatro hacían
pelear los gladiadores!
Pero ya se declaró
la vitoria por el Rey;
causa justa y justa ley,⁸²⁵
a que la razón venció.
Al Príncipe llevan preso,
acabose en su prisión
el rayo de su ambición.
¡Dichoso y justo suceso!⁸³⁰

(Salen el REY, DON BERNARDO y soldados.)

REY DON JUANGracias al cielo que sabe
castigar atrevimientos.

DON BERNARDOAquí, vencedor invicto,
traen al Príncipe preso.

(Salen DON JUAN DE BEAMONTE y CARLOS, príncipe, y DON PEDRO.)

CARLOSHalle piedad, no perdón,835
pues sé que no le merezco,
un hijo que te ha ofendido.

REY DON JUANCarlos, la espalda te vuelvo,
que yo sé, que si te miro,
es el perdonarte cierto.840
Llevalde preso al castillo
de Monroy.

CARLOSSeñor, confieso
que cortarme la cabeza
es de mis culpas lo menos.
Vuélveme el rostro, señor;845
señor, óyeme.

REY DON JUANNo quiero,
que temo que la vergüenza

-fol. 209v-
te mate de lo que has hecho.

CARLOSAntes por eso lo digo,
porque según los ofendo,850
es muy cierto que podían
darme tus ojos veneno,
pero tan honrada muerte
más que castigo era premio;
mas no quieres que te vea855
viendo que morir no puedo
si de mi rey soberano
condenado el rostro veo.
Apelo de rey a padre
y de padre a rey apelo,860
porque entrambos me castigan,
y entrambos me dan remedio.

REY DON JUAN¿Carlos, Carlos, no me muevas!

CARLOSVe a tu rostro, y luego
manda quitarme la vida.865

REY DON JUAN¿No le temiste resuelto

con el acero desnudo
que me pusiste en los pechos,
y quieres verle vencido?

CARLOS Sí, señor, que si ofendemos⁸⁷⁰
a Dios, verle arrepentido
fue siempre el mayor remedio.

REY DON JUAN Yo vuelvo, Carlos, a verte.
Vesme aquí.

CARLOS Pues ya te veo,
dame tu mano a besar.⁸⁷⁵

REY DON JUAN Carlos, óyeme primero,
hijo, que llamarte así
ya dice que te perdono,
siendo crédito y abono
mi amor que vuelve por ti.⁸⁸⁰
Yo fío, que hallar en mí
piedad tan mal merecida
será enmienda de tu vida,
que para segundo error
apenas halla el amor⁸⁸⁵
en su piedad acogida.
¡Que a la Real Majestad
como loco inadvertido,
Carlos, te hayas atrevido!
¡En tu loca mocedad,⁸⁹⁰
rebelarte a la piedad!
No hay en las leyes escritos
castigos, aunque infinitos
merece tan gran traición,
porque después del perdón⁸⁹⁵
son infames los delitos.
Dar por causa de tu culpa
que en el gobierno deje
a la Reina⁷, y este fue
lo que más, Carlos, te culpa,⁹⁰⁰
que no puede ser disculpa,
que está Navarra ofendida
de no ser de ti regida,
que no porque fue tu herencia
te dan las leyes licencia⁹⁰⁵
para quitarme la vida.
¿Cuál te ha dado más aquí,

Blanca tu madre en dejarte
a Navarra por su parte,
o yo, que ese ser te di?910
Ser hombre heredas de mí,
si della este reino, Carlos,
que los reinos puede darlos
la fortuna y el poder;
los padres solos el ser,915
luego ¿es justo el respetarlos?
Fuera de que míos son
Sicilia y Nápoles ya,
luego ¿más da quién te da
la Corona de Aragón?920
Pensé ponerte en prisión
de Monroy en el castillo,
pero ya me maravillo
de que cupiese en mi pecho,
porque con no haberse hecho,925
me ha pesado de decillo.
Respeta, Carlos, a Juana,
siquiera porque te dio
hermanos, si te obligó

-[fol. 210r]-
ser naturaleza humana930
la nobleza castellana
que debe a Blanca, tu madre,
y cuando nada te cuadre
de su virtud y valor,
¿por qué no tendrás amor935
a quien le tiene tu padre?
Querer el Reino quitarme
es codicia mal sufrida,
que no es tan larga la vida
que no podrás esperarme.940
Yo fío que has de obligarme
con hacerte resistencia;
ten, finalmente, paciencia,
con que al cielo obligarás.
Mira que no reinarás945
si te falta la obediencia.

CARLOS Rey y señor, si el favor
es de hombres, hombre soy.
A mi error debéis que os doy
ocasión de perdonar,950
que es virtud tan singular
que Dios, rey omnipotente,
se alaba por eminente,

que no pudiera ser Dios
si no diera como vós⁹⁵⁵
ese tributo decente.
Palabra os doy de enmendarme
y de ser hijo obediente.
Vuestra vida el cielo aumente,
pues dos vidas queréis darme;⁹⁶⁰
la gloria del perdonarme
hace mayor vuestra gloria,
más que el vencerme en memoria
que no ha de cubrirla olvido,
que es perdonar al vencido⁹⁶⁵
el triunfo de la vitoria.

REY DON JUANCarlos, de vuestra palabra
quedo yo muy satisfecho;
a Zaragoza me voy,
que tomar en ella quiero⁹⁷⁰
la Corona de Aragón.
(Vase.)

CARLOSMil años os guarde el cielo.

DON JUAN
DE BEAMONTEPiadoso valor.

DON BERNARDONotable.

CARLOS¿Don Pedro?

DON PEDRO¿Señor?

CARLOS¿Qué haremos?

DON PEDRORecoger, si ya es posible,⁹⁷⁵
esa gente que va huyendo.

CARLOSBien dices, que no es razón
que, porque en el mar soberbio
haya visto un navegante,
fortuna y tiempo deshecho,⁹⁸⁰

si llegó al puerto con vida,
cobre al agua tanto miedo
que no se vuelva a embarcar.
Recoge esa gente luego,
que el cielo en mi pretensión,⁹⁸⁵
pues me da favor el Reino,
si hoy está tempestuoso,
mañana estará sereno.

Acto segundo

Salen CARLOS y DON PEDRO, con espadas desnudas.

CARLOS Brava desdicha.

DON PEDRO Parece
que tus intentos, señor,
con cuidados o rigor
el cielo desfavorece,
puesto que escapar de presto⁵
no admite queja ninguna.

CARLOS ¿Qué quiere hacer la fortuna
de mí con tales sucesos?
Otra vez probé la espada
contra el Rey, y otra vez salgo¹⁰
vencido.

DON PEDRO Carlos, si valgo
por nuestra amistad jurada
y el amor que has visto en mí,
no esperes en Aragón,
que te ha de vender traición¹⁵
y el Rey vengarse de ti,
que si te prende otra vez,
habiéndote perdonado,
no te ha de valer airado
tener el padre jüez.²⁰
Dos batallas has perdido
con más gente, pues ¿qué esperas
si, dejando tus banderas,
sales huyendo vencido?

Dos veces, Carlos, huistes²⁵
de tu fortuna experiencia,
y en desigual competencia
su disfavor conociste.
¿En que tendrás confianza?

CARLOS Don Pedro, en esta ocasión³⁰
ser príncipe de Aragón
puede alentar mi esperanza.
Nápoles me ha de mirar
como quien presto ha de ser
su rey, y Sicilia hacer³⁵
a mis intentos lugar.
Fuera deso, en Barcelona
también me darán favor
por la inclinación y amor
que muestran a mi persona.⁴⁰
Necedad es esperar
a que el Rey me prenda aquí,
que puesto que adora en mí,
me ha de querer castigar.
Y para larga prisión,⁴⁵
si le falta la piedad,
mi impaciente libertad
no ha de tener condición.
Fernandillo está en Navarra,
con bríos de competir;⁵⁰
su madre me ha de seguir,
que es por lo Enríquez bizarra.
Todo está ya conjurado
contra mí, pero no importa,
que ningún suceso acorta⁵⁵
las riendas de mi cuidado.
Agora pienso correr
con más furia mi deseo.

DON PEDRO Pues si no le amainas creo,
Carlos, que te has de perder.⁶⁰

(Tocan.)

Gente que nos sigue suena.

CARLOS ¿Quién pudiera despedirse
de Elvira, si permitirse
puede gusto en tanta pena?

DON PEDRO Señor, que te cercan mira.65

CARLOSPues adiós, mi prenda amada,
que está la fortuna airada
contra tu hermosura, Elvira.

(Vanse.)

(Músicos, ALCALDE y LAUR[ENCI]A, padrinos, gente del Bautismo.)

(Cantan.)
Este niño se lleva la flor,
que los otros no.70

UNO Este niño, ah, tan garrido.

TODOS Se lleva la flor.

OTRO Que es hermoso y bien nacido.

TODOS Se lleva la flor.

UNO La dama que le ha parida.75

TODOS Se lleva la flor.

UNO Cuando llegue a estar crecido,
ha de ser un gran señor.

TODO Este niño se lleva la flor,
que los otros no.880

ALCALDE ¡Pardiez, que pertenecía
para un niño tan horrendo!

LAURENCIA No, no, sino reverendo;
hablad con más cortesía.

-fol. 211r-

ALCALDE Pues ¿qué más tiene?

LAURENCIA Callad, 85
que no han de saber quién es
el mochacho.

ALCALDE Digo pues
que el mejor de la ciudad
había de ser padrino.

LAURENCIA Vós sois muy bueno, Juan Prieto, 90
porque ha de ser con secreto.

ALCALDE ¿Vino ya el cura?

LAURENCIA Ya vino.

ALCALDE Mirad si se ha puesto ya
la camisa por de fuera.

LAURENCIA Ya con el hisopo espera, 95
y el niño esperando está.

ALCALDE En habiendo chapuzado
este muchacho en la pila,
tengo de bailar con Cila.

LAURENCIA El baile no os dé cuidado, 100
cuidad de la colación.

ALCALDE Bien conocéis el padrino.

LAURENCIA Tendréis tostones y vino.

ALCALDE Tengo en arrope un lechón,
que puede envidiarle el Rey.105

(Sale[n] NUÑO, MENDOZA y soldados.)

MENDOZA Por aquí dicen que huyó
Carlos.

NUÑO Carlos acertó
en huir a toda ley,
que aunque es padre, y enemigo
para segunda traición,110
larga y obscura prisión
fuera el pequeño castigo;
no merece Carlos ya
perdón del Rey ofendido,
que dos veces le ha vencido.115

MENDOZA Con causa enojado está.

NUÑO ¿Qué gente?

LAURENCIA ¿No veis, soldado,
que vamos a bautizar
un niño?

MENDOZA En este lugar
habrá, por ventura, estado.120

NUÑO Buenos hombres desta aldea,
¿pasó Carlos por aquí?

LAURENCIA Dos hombres huyendo vi,
puede ser que alguno sea,
que en ellos se conocía125
que eran hombres de valor.

Agua me pidió el mayor,
mostrele una fuente fría,
que es término deste valle,
y allá debieron de ir;130
no tengo más que decir
de que eran de lindo talle.

(El REY, DON JUAN y soldados.)

NUÑOYa no hay hacer diligencia,
dicha tuvo en escaparse.

REY DON JUAN;Qué mal sabe aprovecharse135
de mi piedad y clemencia!

NUÑO Dicen estos labradores
que le vieron por aquí.

REY DON JUANNo huyas, Carlos, de mí,
que te aconsejan traidores.140
¿Dónde va esta gente, Nuño?

NUÑO Llevan a la Iglesia un niño,
y cáusame admiración
ver un manteo tan rico
entre tanto sayal pardo,145
que en tan pobres edificios
no se tejen pasamanos.

DON JUAN
DE BEAMONTEHabranle acaso traído
de la ciudad.

ALCALDENo, a la he,
que aquí los tiene muy lindos150
una dama de la Corte,
madre del muchacho mismo.

REY DON JUAN¿Dama de la Corte aquí?

LAURENCIA Callad, que estáis sin juicio.

ALCALDE Pues ¿qué importa que lo sepan? 155
¿No veis que van de camino?

REY DON JUAN ¿Cómo se llama esta dama?

ALCALDE Juan Prieto, señor.

REY DON JUAN No digo
sino esa dama.

ALCALDE ¿La dama?
Así, no lo había entendido; 160
doña Elvira Abarca.

REY DON JUAN ¡Ay cielos!,
¿no es del Príncipe, mi hijo,

-fol. 211v-
esta dama la inquietud?

DON JUAN
DE BEAMONTE Así en Navarra se ha dicho.

REY DON JUAN ¿Es suyo el hijo?

ALCALDE Pues ¿quién 165
queréis que le haya parido?

REY DON JUAN ¿Y qué nombre le ponéis?

ALCALDE Juan Prieto, señor.

LAURENCIA Al niño
dice su merced.

ALCALDE; Ah, sí!⁹
Al niño, señor, Carlitos.¹⁷⁰

REY DON JUAN; Qué tengo ya que dudar?
Estraño suceso ha sido,
por que camino, don Juan,
siguiendo aquel enemigo
que me debe tanto amor¹⁷⁵
y tan grandes beneficios,
del primer hijo que tiene
vengo a hallarme en su bautismo,
y sabéis también vosotros
de su padre el apellido.¹⁸⁰

ALCALDE Juan Prieto.

REY DON JUAN Su padre digo.

ALCALDE Pensé que decía el padrino.

DON JUAN
DE BEAMONTE Señor, la fortuna quiere,
que es lo más cierto ha traído
aquí a Vuestra Majestad,¹⁸⁵
por que por ningún camino
puedes sujetar a Carlos,
ni tenerle más rendido,
que con tener esta prenda,
que llevándola contigo¹⁹⁰
donde con guarda se críe
es como tener cautivo
su corazón, y vivir
seguro de su enemigo.
Haga Vuestra Majestad¹⁹⁵
cuenta que con este anillo
tiene a Carlos en el dedo,
sin que pueda fugitivo
rebelarse contra él;
haga prenda en este niño²⁰⁰
alma del Príncipe, y crea
que el pensamiento atrevido
de reinar tiene en prisión.

LAURENCIA¿Qué habéis dicho? ¿Qué habéis dicho,
Juan Prieto? Que este es el Rey.205

ALCALDE¿El Rey?

LAURENCIA¿Quién hubiera sido
tan bárbaro como vós?

ALCALDESi yo lo hubiera sabido,
no estuviera tan barbado.

LAURENCIAVós estáis en gran peligro,210
que el niño quieren prender.

ALCALDEEso no mientras yo vivo;
alcalde soy desta aldea,
y está fuera de las cinco.

REY DON JUANBeamonte, aunque yo pudiera215
vengarme de Carlos hoy,
pues no porque abuelo soy
crueldad el prenderle fuera,
nunca Dios permita, y quiera,
que a un ángel ponga en prisión,220
pues que los niños lo son,
porque Dios es Rey de Reyes,
y en su cielo nuestras leyes
no tienen jurisdicción,
que si Dios prendió en el cielo225
un ángel, causa le dio,
ingrato se rebeló,
pagó su soberbio celo.
A este inhumano velo
no toca, por inocencia,230
del padre la inobediencia,
porque el serme desleal
no es pecado original
que viene por ascendencia.
Parece cosa incapaz235
de mi majestad y nombre
vencer peleando un hombre
y cautivar un rapaz.
¡Bajo triunfo en guerra y paz!
Que si este niño en rigor240

imita a Amor, no es honor,
antes puede parecer
triunfo de alguna mujer
que lleva atado al Amor.

-fol. 212r-

Pareciera cosa impropria,²⁴⁵
si fuera en carro triunfante,
llevar un niño delante
hecho de mi sangre propia,
que si de su padre es copia,
y yo le vengo siguiendo,²⁵⁰
haz cuenta que al ir corriendo
en el niño tropecé,
y que mientras que le alcé
se me fue su padre huyendo.

DON JUAN

DE BEAMONTE¿Quiere Vuestra Majestad²⁵⁵
dar licencia a que responda?

REY DON JUANQuerré, como corresponda
a mi grandeza y piedad.

DON JUAN

DE BEAMONTENo es quitar la libertad
a un ángel prenderle aquí,²⁶⁰
a su padre sí, que así
es como prenderle a él mismo,
ni es ángel sin el bautismo,
niño sí, y inocente sí.
Y aun no sé si es inocente,²⁶⁵
porque me atrevo a pensar
que le debemos culpar
por hijo de inobediente.
Bien sé que el niño no siente
en lo que puede culparse,²⁷⁰
pero no puede excusarse
de que culpa le alcanzó,
pues su padre le engendró
cuando pensó rebelarse.
Ni es triunfar de un niño hacer²⁷⁵
prenda a su seguridad,
ni se ofende tu piedad,
ni la gloria de vencer.
Un diamante viene a ser
en que llevas el valor²⁸⁰

de su padre, gran señor,
que aunque saliste a buscalle,
¿cómo habías de alcanzalle,
si tropezaste en su amor?

REY DON JUAN Muchas veces he estimado,285
Rocaberto, tus consejos.
Esta vez en mi piedad
poco lugar le concedo;
dirás, si volviese Carlos,
que de mi arrepentimiento290
nacerían muchos daños.
Yo quiero pasar por ellos.
[...]

LAURENCIA Señor,
no negaréis a lo menos
que es vuestro nieto.

ALCALDEA la he295
que a voces lo está diciendo.

NUÑO Pues ¿en qué os parece a vós
que se parece a su abuelo?

ALCALDEE En el andar, y en la barba,
pues en el hablar no hay ciego300
que no lo echase de ver.

REY DON JUAN ¡Qué rostro! Bendiga el cielo
tu hermosura. Llega, Nuño,
mírale bien, porque quiero
que le alabes a Fernando.305

NUÑO Más le alabaré tu celo,
que es a un segundo señor
desaire que pica en necio
alabarle los sobrinos,
no siendo después de muertos.310

REY DON JUANA Ahora bien, yo soy perdido.
Vamos a la Iglesia, y luego

le daréis diez mil ducados
para mantillas, diciendo
a su madre que me pida³¹⁵
cuando se acabaren estos,
y que yo no la visito,
no por enojo que tengo,
mas solo porque la Iglesia
no sabe que soy su suegro.³²⁰

NUÑO Buen padrino, labradores.

ALCALDE ¡Voto al sol que hay hinchimiento!
Señor, no le llame Carlos,
porque no le salga avieso,
que son los Carlos dimuños.³²⁵

REY DON JUAN Pues ¿cómo queréis?

ALCALDE Juan Prieto.

(Vanse todos.)

-fol. 212v-

(Salen DON FERNANDO y DOÑA ANA.)

DON FERNANDO Ya viene a causar donaire,
señora, vuestra porfía.

DOÑA ANA En siendo esperanza mía,
la fundaréis en el aire.³³⁰

DON FERNANDO Pues ¿no es el pedirme error
que os ratifique, señora,
palabras quien os adora
que son más aire que amor?

DOÑA ANA ¿No me la disteis de ser³³⁵
mi esposo cuando seáis

rey de Aragón? ¿Qué dudáis?
El tiempo lo puede hacer;
el tiempo alarga o ataja
de la vida el mortal velo,340
los valles levanta el cielo
y los altos montes baja.
El tiempo tan vario es
que con igual ligereza
muchos pies hace cabeza,345
y muchas cabezas pies;
desde la corona altiva
al que de pieles se calza,
humildes pechos ensalza,
soberbios pechos derriba.350
¿Qué imperio el tiempo ha dejado
que pueda permanecer
lo que era adorado ayer
esta mañana olvidado?
Pues entre tantas mudanzas,355
más que la luna y el viento,
¿por qué no tendrán aliento,
Fernando, mis esperanzas?

DON FERNANDO Señora, bien sé que el tiempo
muda, deshace y olvida,360
y que el mudar nuestra vida
es del tiempo pasatiempo;
bien sé que no para un punto
y que a ninguno reserva;
bien sé que de polvo y yerba365
se cubren Troya y Sagunto;
que donde muros serían,
hoy se miran soledades,
y que no están mil ciudades
en el lugar que solían;370
y bien sé de sus efetos,
que pudo en breves instantes
hacer que mil ignorantes
nos pareciesen discretos.
Poderoso el tiempo es;375
muros y cetros perdonen,
que no sin causa le ponen
alas en manos y pies.
Mas ¿qué puede el tiempo hacer
que anime este bien pensar?380
¿Qué montes se han de mudar
para que yo venga a ser
rey de Aragón? Si por dicha
en estas guerras fundáis

de Carlos lo que esperáis,385
también puede mi desdicha
hacer que salga vencido
el Rey, pues ¿qué hará de mí
quien trata a su padre así?

DOÑA ANA Fernando, causa he tenido390
para pensar que seréis
rey de Aragón, que algún día
sabréis y de mi porfía
menos culpas me daréis.
Si me queréis, es rigor395
contra mi gusto argüir,
que obedecer y servir
son los dos polos de amor.
Si yo ser vuestra deseo,
dejadme, si sois servido;400
con la palabra que os pido
entretened el deseo.

DON FERNANDO Digo, señora, que yo
seré vuestro si soy rey
de Aragón.

DOÑA ANA Pues si la ley405

-fol. 213r-
de las nobles se fundó
en perder antes la vida
que quebrar palabra dada,
yo quedo tan confiada
como estoy agradecida,410
y cuanto a mi pensamiento,
con el laurel de Aragón
Dios os guarde, que no son
todas las palabras viento.
(Vase.)

DON FERNANDO Si palabras son viento, si declara415
cuanto el humano proceder previene,
que de tan fácil fundamento viene
desde la abarca a la mayor tiara,
si cuanto del poder mortal se armara
es viento que las voces entretiene,420
si cuanto aquesta máquina contiene
es viento, en viento vive, en viento para,

el viento viene a ser de grande estima,
porque si el oro y el mayor contento,
la fama y gloria que la vida anima,425
tienen en solo el viento el fundamento
y es todo viento cuanto el mundo estima,
lo más precioso viene a ser el viento.

(Sale NUÑO.)

NUÑO¿Podré besarte la mano?

DON FERNANDO¿Oh Nuño, el más bien venido430
que amigo o criado ha sido!

NUÑO¿Luego ¿no he venido en vano?
Que mi tardanza te advierte
que estuve bien ocupado

DON FERNANDONotablemente has tardado;435
todo lo perdona el verte.
¿Qué hay de mi padre y mi hermano?
¿Cómo no me dio licencia?

NUÑOQuiere el Rey su inobediencia
castigar con propia mano;440
a todo estuve presente,
y aunque te importa, señor,
traigo a tu heroico valor
otra nueva diferente.

DON FERNANDO¿Nueva de importancia?

NUÑOY mucha,445
pero contaré primero
lo que es de Carlos.

DON FERNANDOYa espero
con mis deseos.

NUÑO Escucha.

Sacó tu hermano don Carlos,
ya príncipe de Viana,450
como agora de Aragón
y de lo mejor de Italia,
con determinado intento
su ejército a la campaña
contra su padre en Aibar,455
junto a Estela de Navarra;
puso el Rey el suyo enfrente,
y al son de trompas y cajas
parecen Pompeyo y César
en los campos de Farsalia,460
aunque aquellos dos reñían
por la majestad romana,
y aquí un hijo con su padre
por solo un jirón de España.
Allí hermanos, aquí amigos,465
sacan también las espadas,
que no hay en guerras civiles
sangre ni amistad que valga;

-fol. 213v-

los Agramontes le ayudan,
mas siendo injusta la causa,470
Carlos perdió la vitoria
de la sangrienta batalla,
y no solo fue perdella,
que para mayor desgracia
fue preso y traído al Rey,475
que le halló vuelta la espalda.
Pero como es la piedad
virtud en el Rey tan alta
que Aníbal, Antonio Pío,
que Lucio y Emilo igualan,480
al falso arrepentimiento
de la venerable cara,
volvió el aspecto real,
y con modestas palabras
perdona a Carlos, que apenas485
se vio libre cuando trata
de rebelarse otra vez,
y vuelve a tomar las armas;
vuélvele a vencer su padre,
y cuando le sigue pasa490
por una pequeña aldea
donde bautizando estaban
un hijo natural suyo
y de doña Elvira Abarca,
que allí parió de secreto495

y fue en Pamplona su dama.
Aconsejaban al Rey,
y no mal le aconsejaban,
que hiciese prenda del niño
como segura fianza⁵⁰⁰
para la quietud de Carlos,
pero su piedad es tanta,
que quiso ser su padrino
al darle el agua sagrada.
Sin esto, liberalmente⁵⁰⁵
le dio para su crianza
diez mil escudos, en tanto
que Carlos vuelve a Navarra;
Carlos, pues, con estas nuevas,
que a ser de materia humana⁵¹⁰
se hiciera aquel pecho
donde está Nerón por alma,
en vez de rendirse al Rey,
viendo la piedad más rara
que se refiere en historia⁵¹⁵
ni guarda en bronce la fama,
dándole los catalanes
favor con mucha arrogancia,
tercera vez vuelve a ser
la destrucción de su patria.⁵²⁰
Este es, Fernando, el estado
en que tu padre se halla
a esta sazón, perseguido
de un hijo que tanto amaba¹⁰,
pero, como otro David,⁵²⁵
parece que a todos manda
guardar de Absalón la vida,
que el mismo fin le amenaza.
La nueva que prometí,
y que por ventura aguardas,⁵³⁰
es de Castilla; está atento,
que esto ha de ser de importancia.
Hizo el Cardenal veneno,
como legado de España,
del Papa las amistades⁵³⁵
del rey Enrique y su hermana
en los toros de Guisando.
Se ven los dos y se abrazan,
juran princesa a Isabel
de Castilla, hermosa infanta,⁵⁴⁰
y para que no haya estorbo,
a la reina doña Juana
prendieron, y el arzobispo
de Sevilla quedó en guarda,
pero arrepentido el Rey,⁵⁴⁵

y para echar de su casa
a Isabel, trata en efeto
con don Alonso casarla,
rey de Portugal, y viendo
que este novio ya le agrada⁵⁵⁰
porque debe de entender

-fol. 214r-
que de Castilla le aparta,
trata ponerla en prisión,
pero ella discreta escapa
del rigor del Rey, huyendo⁵⁵⁵
donde algún tiempo la ampara
Ávila siempre leal,
y otra valiente Numancia.
Su hermano del rey Luis
por el cardenal de Francia⁵⁶⁰
la pide, pero no quiere
la nobleza castellana
bodas con guerras forzosas,
y así le parece darla
a quien merezca en Castilla⁵⁶⁵
su señora propietaria.
Van al duque de Segorbe,
que sabiendo que llegaban
por él, a besar les dio
la mano con arrogancia.⁵⁷⁰
«¡Qué buenas manos», le dijo
un castellano, «y qué blancas,
que tiene Vueseñoría!»,
y dio la vuelta a la raya,
que como rey y compadre⁵⁷⁵
los castellanos buscaban,
no querían que tan presto
les enseñase las garras.
Van luego por el Girón,
maestre de Calatrava,⁵⁸⁰
y muere junto a Madrid
por ciertas locas palabras,
que dicen que dijo al cielo,
que pienso se las levantan,
que ningún cuerdo dijera⁵⁸⁵
agravios, debiendo gracias.
Con esto, de ti se acuerdan,
Fernando, y con justa causa
toman los votos del mundo,
que en Citra, en Persia, en Arabia,⁵⁹⁰
dirán que solo Fernando
de Aragón puede llevarla,
con excesos de virtud,

de glorias y de esperanzas,
la cátedra de Isabel.595
Tú, cuando vengan, no hagas
lo que hicieron los que dije;
humilde, indigno te llama,
no des a besar las manos,
no te digan que son blancas,600
que con la menor cometa
tiembla a los reyes la barba;
haz lo que los gatos suelen,
que con humildad aguardan
puestas las manos dos horas605
a que el ratoncillo salga,
pero encajando las uñas,
por esos tejados saltan;
humíllate hasta pescar
a Isabel, y si la agarras,610
tú serás rey de Castilla
con la moza más gallarda,
de más ingenio y más brío,
más hermosa, más bizarra,
más cazadora, más fuerte,615
más belicosa, más franca,
de más donaire y buen gusto
que esta edad ni la pasada
vieron jamás en el mundo.
Aunque entren Dido y Cleopatra,620
¿qué es Cleopatra, ni qué es Dido?
Digo que aunque entre mi dama,
porque con estar sin seso
quiero que les rinda parias.

DON FERNANDONuño, estrañas nuevas son;625
la de mi hermano de pena,
y la de Castilla llena
de deseo y confusión:
de deseo, por llegar
a ser de Castilla rey,630
por confusión, por la ley
que a un noble debe obligar.
Di la palabra a doña Ana

-fol. 214v-

de ser su esposo, y la debo
amor, con que no me atrevo635
a darla a la castellana,
aunque es tan dichoso empleo.

NUÑO Vive Dios que si pensara
que en ti tal respuesta hallara
me fuera a volver guineo,640
aunque no era menester
gente rubia, ¡vive Dios!,
que estoy...

DON FERNANDO Sabiendo los dos
que más se debe a mujer
guardar la palabra dada,645
¿que a los hombres dices eso?

NUÑO ¿Qué palabra fuera exceso
de culpa, ni aun fuera nada,
por ser de Castilla rey?
Aunque se la hubieras dado650
al Turco, estás obligado
a ti por más justa ley.
Hoy es gran servicio a Dios
poner en paz a Castilla,
que no puede reducilla655
si no es casándoos los dos.
Ya tu abuelo el Almirante,
trata de venir por ti,
no hay que replicar aquí
más ignorante que amante.660

DON FERNANDO Nuño, mi ventura es llana;
escribir quiero a mi padre.

NUÑO No dijera una comadre:
«Di la palabra a doña Ana».
¡Cuerpo de tal!, ¿qué la debes665
para que dejes de ser
rey de Castilla?

DON FERNANDO Es mujer,
Nuño, de favores breves,
que no hay quien los labios abra
a decir lo que no hay.670

NUÑO Pues ¿qué holanda, o qué cambray,
te dio sobre esa palabra?
El santero que traía

la imagen que a besar daba
al que no daba y besaba,675
«Oye, hermano», le decía,
como si no la besase.

DON FERNANDO No sé que haya obligación
fuera de mi condición.

NUÑO ¿No dio limosna? Pues pase,680
y para que algo me des,
si sales de ser infante
de Navarra, Dios mediante,
que quien da los reinos es,
toma este bello retrato685
de Isabel, que no le diera
a quien su esposo no fuera.

DON FERNANDO No te seré, Nuño, ingrato
como de envidias me salve.
¡Qué celestial maravilla!690
¡Salve, reina de Castilla!

NUÑO ¿Que rezaste alguna Salve?

DON FERNANDO Por Dios, que es bella señora.

NUÑO No la ve más bella el sol
desde que el orbe español695
viene en brazos de la Aurora.

NUÑO Suyo soy, venga conmigo,
señor, Vuestra Majestad.

DON FERNANDO ¡Ay Dios, si fuera verdad!

NUÑO Verdad es, pues yo lo digo,700
y anímate.

DON FERNANDO ¿En mil razones
no lo ves?

NUÑO Yo las alabo,
que un rubio, si sale bravo,
es más que cien mil leones.

(Vanse.)

(Sale DOÑA ELVIRA, y LAURENCIA.)

DOÑA ELVIRA Tanta liberalidad⁷⁰⁵
no merece ingratitud.
¡Qué soberana virtud
la magnánima piedad!
Muero de pensar, Laurencia,
que Carlos, tan obligado,⁷¹⁰
vuelva otra vez obstinado
a seguir su inobediencia.

-fol. 215r-
¿Tan buen padre merecía,
por tan heroica piedad,
pagarle en tanta crueldad,⁷¹⁵
desobediencia y porfía?
Que en ser rebelde no cesa.

LAURENCIA Dicen que los catalanes
oro, gente y capitanes
le han dado para esta empresa.⁷²⁰
Si vieras, señora mía,
cómo de mozos y viejos
no admitía en los consejos
que le dieron aquel día
para poner en prisión⁷²⁵
su nieto, y tu hijo, hicieras
más sentimiento, y si vieras
con qué gusto y afición
sacó el muchacho de pila,
no dudo que aborrecieras⁷³⁰
a Carlos.

DOÑA ELVIRA Carlos, ¿qué esperas?
Que tu valor aniquila

el ser a tu padre, ingrato,
que si merece castigo
serlo a un amigo, ¿qué amigo⁷³⁵
te sufriera tan mal trato?
No sé qué pueda esperar;
si vence es vitoria infame,
por más justa que la llame
loca ambición de reinar,⁷⁴⁰
pero si sale vencido,
¿qué será de mí, Laurencia?

(Salen CARLOS y DON PEDRO.)

CARLOS Esta vez con más licencia
te puedo hablar atrevido.

DOÑA ELVIRA; Jesús! ¿Eres tú, señor?⁷⁴⁵

CARLOS Yo soy, no temas Elvira,
y si temes, vuelve, y mira
donde pierdas el temor.
Escucha tanto rumor
de trompetas y de cajas,⁷⁵⁰
que esta vez con más ventajas
vuelvo contra el Rey cruel.

DOÑA ELVIRA Como del cielo Luzbel,
destos altos montes bajas.

CARLOS No lo creas, que hoy verás⁷⁵⁵
a Carlos rey de Aragón,
y no puede mi razón
sufrir más, ni aguardar más.
¿Cómo disculpa le das
a ochenta años? ¿Hasta cuando⁷⁶⁰
quiere el Rey vivir reinando?
Dice que me tiene amor;
así se quiere en rigor,
pues me trae peregrinando.
Artajerjes a Darío,⁷⁶⁵
su hijo, el Reino le dio;
Pitio a su mujer dejó
tanto imperio y señorío,

y aunque es gentil desvarío,
su hija muerta adorar⁷⁷⁰
hizo un rey de Egipto dar,
metida en un buey de oro,
como a Dios ara y decoro,
sacrificio, honor y altar.
¿Estos son padres, Elvira?⁷⁷⁵
¿Este es amor paternal?
No tratar los hijos mal,
que amar, y hacer mal, mentira.
Si la obligación te admira
de no haber preso a su nieto,⁷⁸⁰
páguésela su respeto,
que él no lo hizo por mí,
que si bien su padre fui,
él fue su primer conceto.
Si le di a tu Carlos ser,⁷⁸⁵
aquel fue que a mí me dio,
luego el ser que le di yo
es ser de su mismo ser.
Pues ¿qué le puedo deber,
de que libre le ha dejado?⁷⁹⁰
Si el muchacho ha perdonado,

-fol. 215v-
es a su ser tan igual,
que yo de su original
le saqué para traslado.
Quererme a mí perseguir,⁷⁹⁵
y dejarle libre a él,
es que está mirando en él
lo que ha llegado a vivir;
debe de temer morir,
y como él mucho vivió,⁸⁰⁰
dijo: «¿Aquí mi l l edad llegó?
Pues no quebréis, ni hagáis daños,
al espejo de mis años,
Elvira, y míreme yo.»

DOÑA ELVIRA; Ay Carlos, qué sinrazones⁸⁰⁵
te enseña la pretensión
de algunos, que a la ambición
hallan injustas razones!
Que si bien los escuadrones
del persa Jerjes retrato,⁸¹⁰
tanto marcial aparato,
por la tierra y por la mar,
que no se puede lograr
quien es a su padre ingrato.

Los que a sus hijos dejaron⁸¹⁵
reinos, coronas, imperios,
no afrentas, no vituperios,
virtud y obediencia hallaron,
que muchos los castigaron
con la pena merecida,⁸²⁰
que el hijo que es parricida
y rebelde a su piedad
no espere, que es necesidad,
que Dios le alargue la vida.
¿Qué importa¹² que tan galanes⁸²⁵
soldados pretendan glorias?
Porque Dios da las vitorias,
no espadas ni catalanes,
caballeros capitanes,
así mozos como viejos,⁸³⁰
haced oficios de espejos,
y fidedignos testigos,
que no son buenos amigos
los que dan malos consejos.

DON PEDRO Señora, ninguno ignora⁸³⁵
que en esta guerra hace mal.

DOÑA ELVIRA Ayudarle en caso igual
es obediencia¹³ traidora.

DON PEDRO Nadie aconseja, señora,
al Príncipe.

CARLOS Si de ti⁸⁴⁰
hubiera pensado aquí
que esto, Elvira, me dijeras,
bien sé yo que no me vieras.

DOÑA ELVIRA Oye.

CARLOS No más.

DOÑA ELVIRA Oye.

CARLOS Di.

DOÑA ELVIRA Ven a ver tu hijo, y mira⁸⁴⁵
de más cerca lo que vio
tu padre.

CARLOS No quiero yo
ser afeminado, Elvira.

DOÑA ELVIRA Tu crueldad, Carlos, me admira.

CARLOS Como a mí tu necesidad.⁸⁵⁰

DOÑA ELVIRA ¿Qué sientes?

CARLOS ¿Qué libertad
de que con ella me hables!

DOÑA ELVIRA ¿Qué dos ejemplos notables
de crueldad y de piedad!

(Vanse todos.)

(Sale[n] el REY, el ALMIRANTE y DON BERNARDO.)

ALMIRANTE Lo que he tratado con vós,⁸⁵⁵
no nace de ser mi yerno
de lo mejor de Castilla;
don Juan, ha sido decreto,
y pues Dios no ha permitido
que de tantos casamientos⁸⁶⁰
alguno se ejecutase,
el de Fernando, mi nieto,
debe de tener guardado
para mayores sucesos.
Nuestra reina ha de ser suya,⁸⁶⁵
y si algún voto diverso
desta opinión se declara,
ni hace opinión, ni es defeto.

REY DON JUAN Almirante de Castilla,

-fol. 216r-
vós sois de Fernando abuelo;870
claro está que estimaréis
darle de Castilla el cetro,
no tengo yo que deciros,
ni es mi intento encareceros
las virtudes de Fernando,875
dignas de tan alto premio.
No se sepa en Aragón
que va a ser rey de aquel reino,
por Dios, que yo enviaré
a mi Fernando a su tiempo,880
porque si nos ven tratar
estas cosas, estoy cierto
que ha de haber algún estorbo,
y es imposible el secreto.

ALMIRANTE Guárdeos el cielo, don Juan,885
para que veáis los reinos
de Castilla y de León
en vuestro hijo, y mi nieto.
(Vase.)

REY DON JUAN No quiero yo de mi vida
mejor fin, guárdeos el cielo.890
¡Oh alegre y dichoso día,
nunca de mayor contento
se vistieran mis sentidos!
Si Carlos, como deseo,
reducido a mi obediencia895
dejara los pensamientos
de quitarme la Corona,
de que sospecho que presto
fuera mi heredero en paz,
que si vivo es porque creo900
que el cielo alarga mi vida
para castigar su intento.

(Sale DON JUAN DE BEAMONTE.)

DON JUAN

DE BEAMONTE¿Está aquí el Rey?

REY DON JUAN¿Qué hay, d[on] Juan?

DON JUAN

DE BEAMONTENo quisiera ser correo
de14 nuevas que te han de dar905
tanta pena y sentimiento.

REY DON JUAN¿Vive Carlos?

DON JUAN

DE BEAMONTECarlos vive.

REY DON JUANPues no puede haber suceso
que me dé pena.

DON JUAN

DE BEAMONTESí hará,
pues con ejército nuevo,910
que ayudan los catalanes
te viene a quitar el Reino.

REY DON JUAN¿Es posible?

DON JUAN

DE BEAMONTESí, señor.

REY DON JUANBien dijiste; agora apruebo
el sentimiento, y tan grande915
de ver su rigor le tengo
que, o sea por mucha edad,
o por ser tanto su exceso,
rompiendo la presa al alma
vienen por mis ojos tiernos920
dos tempestades de llanto.
Ingrato hijo, ¿qué es esto?
¿Tres veces contra tu padre,
que no han de tener sosiego
tus crueldades, Carlos mío?925

DON BERNARDO¿Llora el Rey?

DON JUAN
DE BEAMONTEEstá muy viejo.

DON BERNARDOEl lienzo pone en los ojos.

DON JUAN
DE BEAMONTETal dolor le oprime.

REY DON JUAN¡Ay cielos!
¡Ay Beamonte! ¡Ay don Bernardo!
¡Ay hijo Carlos!, ¿qué es esto?930

DON JUAN
DE BEAMONTE¿Qué tienes, rey y señor?

REY DON JUANDe tal manera acudieron
lágrimas, o humor helado,
a los ojos, que no veo.

DON BERNARDO¿Cómo no? Vuelve, señor.935

REY DON JUAN¿Qué lo dudáis? Estoy ciego.

DON JUAN
DE BEAMONTEEstraño caso.

REY DON JUANEsto pudo
Carlos, esto a Carlos debo.

DON BERNARDODebe de ser el humor
que debe de andar revuelto,940
sosiega un poco en la cama.

REY DON JUANCarlos, que acertaste es cierto
a cegarme con tus penas,

porque sin duda que viendo
tu cara fuera imposible⁹⁴⁵
castigar tu mal deseo;
tenlo por mala señal,
que debe de ser que el cielo,

-fol. 216v-
para que no te perdone,
quiere que te mire ciego,⁹⁵⁰
mas no sé cómo ha de ser
no perdonar tus excesos,
que si hay ojos en el alma,
ya con el alma te veo.

Acto tercero

Salen CARLOS, con bastón, DON PEDRO y soldados.

CARLOS Esta carta he tenido.

DON PEDRO ¿Qué puede darte, príncipe, cuidado?

CARLOS Por Dios, que lo he sentido.
¿Fernando ya con Isabel casado,
príncipe de Castilla?⁵

DON PEDRO ¿Es envidia, señor, o maravilla?

CARLOS Todo, Agramonte, todo.
¿Qué es esto, cielos? ¿Príncipe mi hermano
por tan extraño modo
no menos que del reino castellano?¹⁰
Su rey será mañana.

DON PEDRO Tal promete de Enrique la edad cana.

CARLOS¿No era mejor casalla
del rey francés con el gallardo hermano,
o por más cerca honralla,15
del rey de Portugal, y al lusitano
valor dar la defensa
de su Castilla contra tanta ofensa?
¿Pudiera en todo el orbe
hallarse más valiente caballero20
que el duque de Segorbe?
¿Qué mejor sangre, qué mejor acero
que del Girón famoso,
que del Pacheco ilustre y generoso?

DON PEDRONo es justo que te espante,25
que en tan alto lugar le constituya
su abuelo el Almirante,
pero todo resulta en gloria tuya,
pues no pudo tu mano
darte mejor vecino que tu hermano.30

-fol. 217r-
Viole Isabel, y creo
que fue conformidad de sus estrellas
su amoroso deseo.

CARLOSEso es amor lo que conviertan ellas.

DON PEDROPartes tiene Fernando35
que merecen amor viendo, y hablando.

CARLOSAun eso justo fuera,
mas yo conozco de Fernando el brío.

DON PEDRO¿Qué pudo hacer que fuera
más en su honor?

CARLOSCasarse lo fue mío,40
pero no lo que intenta,
pues ya contra mi amor su pecho alienta.
Sabido que marchaba
contra mi padre a Zaragoza airado,
cuando apenas estaba45
con Isabel en Dueñas desposado,
perdiendo su locura

el respeto debido a su hermosura,
licencia le ha pedido
para venir a defender con gente⁵⁰
a su padre oprimido,
y ella, que tiene el corazón valiente,
de sus brazos se olvida,
y no le pesa que licencia pida,
y como están agora⁵⁵
tan pobres (como, en fin, quien viene huyendo),
la liberal señora
le dio sus joyas, con que gente haciendo
hacia Aragón camina,
y salirme al encuentro determina.⁶⁰

(Sale RAIMUNDO, catalán.)

RAIMUNDO La gente que sospechaba
que de Zaragoza sale,
invicto Príncipe, viene
de Castilla, y de otras partes;
don Fernando la conduce,⁶⁵
ya no de Navarra infante
(que la fortuna es mujer,
y tales mudanzas hace),
pues, príncipe de Castilla,
viene poderoso Marte,⁷⁰
como dicen sus banderas,
a defender a su padre.
Una cigüeña de plata
en azules tafetanes
tremola el viento, y la letra⁷⁵
«Agradecido a criarme»,
que dicen que a la vejez
a sus padres estas aves

-fol. 217v-
piadosamente sustentan.

CARLOS; Qué de locos disparates!⁸⁰
Esto parece a la fénix,
que después de muerta nace
de sus cenizas al sol.
¡Qué mentiras tan notables!
O como aquello del cisne,⁸⁵
que al morir con voz suave
canta, no habiendo en el mundo

quien haya visto que cante;
del pelícano se escribe
que el pecho a sus hijos abre,90
necedad, pues mejor fuera
darles trigo, que no sangre;
pues ¿quién oye de los peces
escribir las propiedades?
Cosas, en fin, de poetas.95

DON PEDRO Son para ejemplos morales,
cuya doctrina excelente
es a los hombres más fácil.
Allá en el tiempo de Hisopo
hablaban los animales.100

CARLOS Y agora también, don Pedro.

RAIMUNDO No es posible que no marchen,
señor, muy cerca de ti,
que retumban estos valles
con las cajas y trompetas.105

(Salen soldados y NUÑO.)

NUÑO Hablarle quiero, dejadme.

CARLOS ¿Qué es eso?

NUÑO Nuño, señor.

CARLOS ¿A qué vienes, Nuño?

NUÑO A hablarte,
que no vengo a ser espía.

CARLOS Nuño es hidalgo, dejalde.110
¿De parte de quién me buscas?

NUÑO; Ya no sabes de qué parte?

CARLOS; Envíate Fernandillo?

NUÑO Fernandillo siendo infante,
pero agora Fernandazo, 115
me envía que quiere hablarte
antes que saque la espada.

CARLOS; Qué oración tan elegante!
Como es el dueño, así envía
el embajador. Matalde. 120

NUÑO No se me llegue ninguno,
que voto a Dios que le mate,
y no es de reyes quebrar
las leyes de rey, que valen
al que fuere embajador. 125

CARLOS Embajadores truhanes
no gozan del privilegio.

NUÑO; Del Príncipe abajo?

DON PEDRO Tate.

NUÑO No hay tate ni tata aquí;
yo soy don Nuño Fernández, 130
hijo de Fernando Núñez
y de doña Elvira Sánchez;
mi abuelo fue Sancho Ordóñez,
hijo de Ordoño Velásquez,
nieto de Velasco Pérez, 135
biznieto de Pedro Ibáñez,
rebiznieto de Ibar López,
tataranieto por madre
de Lope Ortuño, que fue
cuñado de Lope Juárez, 140
hijo de Caín y Abel,
mis abuelos, que Dios guarde.

CARLOSDejadle.

NUÑO
No hay para qué,
que el Príncipe viene a hablarte.

(Sale DON FERNANDO con bastón, DON JUAN, y soldados.)

DON FERNANDO
Fiado en que mi justo atrevimiento,¹⁴⁵
príncipe de Aragón, será admitido
de ti, como de hermano, hablarte intento.

-fol. 218r-

CARLOS
Seas, Fernando amigo, bien venido,
que con igual amor y igual contento
te doy el parabién de haber tenido¹⁵⁰
tanta dicha en casarte.

DON FERNANDO
Así lo creo,
y justamente pagas mi deseo.

CARLOS
Ya, en fin, puedo llamarte de Castilla
príncipe?

DON FERNANDO
A mi Isabel debo ese nombre.

CARLOS
A muchos das envidia y maravilla;¹⁵⁵
llegaste a gran lugar por gentilhombre.

DON FERNANDO
Merecerá Isabel, no fue servilla,
y no elegirme entre cien mil te asombre,
si el ser tu hermano méritos me ha dado,
que no el ser de Isabel más bien mirado.¹⁶⁰
Eso de la persona cosa es llana
que te tocara si Isabel te viera;
llamome la nobleza castellana.

CARLOS
Tal rey tener en ti, Fernando, espera,
pero he tenido a cosa poco urbana¹⁶⁵
(que acción de un labrador apenas fuera)

dejar tu esposa tan recién casado,
y más estando el rey Enrique airado.

DON FERNANDO Por ser la causa, Carlos, tan piadosa,
aunque tanto le importa mi presencia,170
me dio licencia mi querida esposa,
que no viniera yo sin su licencia.

CARLOS ¿Qué causa pudo serlo tan forzosa,
y a ti en esta ocasión de tanta esencia,
que debieses dejarla, y darla celos?175

DON FERNANDO Mejor te guarden, Príncipe, los cielos.

CARLOS Luego, ¿doña Ana no te habrá traído?

DON FERNANDO Yo no me acuerdo de mujer ninguna,
de un padre sí, que tienes oprimido,
ya viejo y ciego, sin razón alguna.180
¿No te parece que ocasión ha sido,
si tú le pones en tan vil fortuna,
que le venga a ayudar? ¿No es justa cosa
dejar por él los brazos de mi esposa?
¿Qué importa que enojado el rey Enrique185
contra su hermana injusta guerra intente,
ni que el amor de mi Isabel replique
para que no la enoje estado ausente,

-fol. 218v-

para estorbar que al mundo signifique
que soy del rey don Juan hijo obediente,190
y que tu hermano soy para que venga
donde mi amparo como padre tenga?
Por Dios te ruego, mi señor y hermano,
que con mejor acuerdo consideres,
que es caso aun en las fieras inhumano,195
y este que intentes tú, siendo quien eres.
¿Qué puede ya vivir un hombre anciano?
¿Es mucho, joven tú, que a un viejo esperes?
¿Es inmortal el Rey? Pues ¿qué recela
tu edad? El Reino es tuyo, el tiempo vuela.200
Vuelve, Carlos, por Dios, vuelve en tu acuerdo,
que navarros y fuertes catalanes
saben que no es el tuyo intento cuerdo,
pues ganas lo que es tuyo cuando ganes,

que cuando aquí de Perpiñán me acuerdo,205
cercado de franceses capitanes,
es lástima que se entren por tu tierra
por hacer a tu padre injusta guerra.
Allí sí que te espera tanta gloria
como de alzar el cerco te resulta;210
vasallos tuyos son, y en tu memoria
olvido tan ingrato los sepulta.
Aquí tienes dudosa la vitoria,
que el ofendido cielo dificulta.
Vencer un suegro a César hizo infame.215
¿Un padre cómo quieres que te llame?
Carlos, yo soy menor; Carlos, yo tengo
reino gracias a Dios, que me le ha dado.
Ni a darte enojo, ni a inquietarte vengo,
vengo de tus intentos lastimado.220
Agora con palabras te detengo,
mas si prosigues de mi padre amado,
tomaré la defensa con la espada,
de tu misma crueldad desobligada.

CARLOS Basta, que vienes ya más elocuente225
después que de su reino castellano
Isabel te ha nombrado pretendiente.
Parecerate a ti que soy tirano,
y tú, Fernando, el hijo que obediente

-fol. 219r-

viene a ayudar su padre, y que del cielo230
merece mil vitorias tu buen celo,
sin recibir en cuenta los agravios
que de Juana, tu madre, he recebido,
pues nunca para mí movió los labios
que incitando a mi padre no haya sido.235
Los capitanes y vasallos sabios15
que en este grueso ejército he traído
la causa justifican, pues que vienen;
valor, y entendimiento, y honra tienen.
Deme el Rey a Navarra, pues es mía.240
¿Pídole yo sus reinos y corona?
Por mi madre fue rey. Él, ¿qué tenía
sino solo el valor de su persona?
Yo me obligo a vivir desde este día
sin salir de los muros de Pamplona,245
si es justo que esta edad de un heredero
viva en una ciudad pobre escudero.
A fe que, si tú fueras, que él te hubiera
dejado el mundo, si del mundo, hermano,
todo el laurel universal tuviera,250

no a mí, que soy de Blanca hijo villano.
Yo no levanto contra el Rey bandera,
ni de sus reinos quiero ser tirano;
contra quien le aconseja sí, que ha sido
por quien vivo del Rey aborrecido.255
Eso de Perpiñán al Rey le toca;
defiéndale al francés, pues es su hacienda,
que la que tengo yo, pues es tan poca,
no quiero que ninguno la defienda,
mas si el amor que dices te provoca,260
recién casado, a despreciar tu prenda,
no aventuremos gente, que en efeto
a la ventura está el vencer sujeto.
Tú y yo podemos abreviar la guerra
con hacerla los dos en campo armados;265
muestra el valor que ya tu pecho encierra
de los bravos leones heredados.
Quede por uno de los dos la tierra
donde tan mal estamos alojados,
y sea rey quien vitorioso quede,270

-fol. 219v-
que siempre vale más el que más puede.

DON FERNANDOSoy contento; la gente se retire
y miren a los dos.

CARLOS¡Bravo mozuelo!
¿Tienes seso, Fernando?

DOÑA JUANAInvicto Príncipe,
no ha de tener lugar lo que no es justo;275
no deis a vuestro padre más disgusto.

CARLOSYa no quiero poner en aventura
la que solo mis brazos asegura;
los campos se acometan, aunque sean
padres y hermanos los que aquí pelean.280

DON PEDROBien dice.

DOÑA JUANA La respuesta fue bizarra.

DON FERNANDO;Santiago!

CARLOSA ellos.

DON FERNANDO;Aragón!

CARLOS;Navarra!

(Vanse.)

(Salen el REY DON JUAN, ciego, y DON BERNARDO.)

REY DON JUAN¿Que mi Fernando ha venido
de Castilla?

DON BERNARDOSí, señor.

REY DON JUAN¿Que le debo tanto amor?285

DON BERNARDOBravo ejército ha traído
de valientes castellanos
que, juntos en la ocasión
a la gente de Aragón,
vendrán muy presto a las manos290
con los fuertes catalanes.

REY DON JUAN¿Que ya en ese estado están?
¡Oh, quién fuera capitán
de tan bravos capitanes!
Hijos, la vista perdí,295
con que he quedado incapaz,
que tan desdichado fui.
Ven, Carlos, mátame a mí;
vivid los dos, yo he vivido
más de lo que justo ha sido,300
pues que vengo a ver sin ver,
que a los dos he de perder
o vencedor, o vencido.

Tú, Fernando, ¿adónde vas?
¿No ves que vas contra mí?305
Pero no vas, pues así
remedio a tu padre das.
Si a Carlos matas, ¿qué harás?
Mas dirás que estoy de suerte,
que no es el dolor tan fuerte,310
pues ya no me quedan ojos
para mirar sus despojos,
ni para llorar su muerte.
Pues si salieses vencido
o muerto por ayudarme,315
¿con quién podré consolarme,
hijo, de haberte perdido?
Mas con todo al cielo pido
que venzas como no muera
tu hermano, que es una fiera320
contra quien el ser le dio,
pero ¿qué le culpo yo,
que fui su causa primera?

DON BERNARDO Señor, no te aflijas tanto,
que aunque grandes tus enojos,325
pues que ya no tienes ojos,
puedes escusar el llanto.

REY DON JUAN Deso, Bernardo, me espanto,
y que tal viniese a ser
la desdicha del perder330
los ojos con el pesar,
que valgan para llorar,
y no valgan para ver.
¿Si se habrán acometido?
Parece que oigo la guerra,335

-fol. 220r-
y que humedece la tierra
la sangre de tanto herido.
¡Ay Dios!, ¿quién habrá vencido?
Que es por fuerza desear
el que me viene a ayudar.340

DON BERNARDO Nuño se apea, señor,
de un caballo.

REY DON JUAN ¿En qué rigor

me han puesto temer y amar?

(Sale NUÑO.)

NUÑO Parejas hemos corrido
por esa marcial campaña³⁴⁵
el viento y yo, y aun presumo
que le he llevado ventajas.
Dame los pies.

REY DON JUAN No te veo,
Nuño, que era cosa llana
que supiera quién venció³⁵⁰
con solo verte la cara,
porque como en ella escribe
sus pensamientos el alma,
más presto escribe en los ojos
los sucesos que en las cartas.³⁵⁵

NUÑO Fernando venció, señor.

REY DON JUAN ¡Qué nuevas tan deseadas!
Otra vez te doy los brazos.
¿Huyó Carlos?

NUÑO Él se holgara,
pero ¿qué vitoria quieres³⁶⁰
de más gloria y alabanza
que venir aquí tus hijos,
Carlos preso?

REY DON JUAN ¡Cosa estraña!

NUÑO ¿Y Fernando con vitoria?

REY DON JUAN Doy al cielo inmensas gracias,³⁶⁵
y a ti seis villas.

NUÑO ¿Adónde?

REY DON JUAN En las montañas de Jaca.

NUÑO Acabose; desde hoy más
jacarandino me llaman
de cuantas capas gasconas³⁷⁰
en todo Aragón se labran.

(Salen FERNANDO, CARLOS, DON JUAN y DON PEDRO, y soldados.)

DON FERNANDO Aquí tienes a Fernando.

REY DON JUAN ¿Cómo es posible que el alma
no te sale a recibir?
Mi cuello, Fernando, enlaza.³⁷⁵
¡Ay Dios!, ¿quién pudiera verte?
Déjame tentar tu cara
y tus manos, que no eres
Jacob que a tu padre engañas,
que aunque tuve voluntad³⁸⁰
a Esaú, saliome cara,
que tú mereces mejor
mi bendición y mi gracia.
¡Notable, Fernando, vienes,
rey de Castilla, y la palma³⁸⁵
de tu vitoria en la mano!
¡Ay Dios!, ¿qué nueva mudanza
siento en los ojos? ¿Qué es esto?
Ya veo tu lumbre clara,
cielo piadoso, ya veo³⁹⁰
a mi Fernando, que basta.

DON FERNANDO ¿Qué dices, señor?

REY DON JUAN Que veo;
si no lo crees, aguarda.

NUÑO No hay que aguardar; si me ve,
ve todo el mundo en un mapa.³⁹⁵

REY DON JUAN Este es, Nuño, aquel don Pedro
de Agramonte¹⁶, y de Navarra,
aquel don Juan de Beamonte,
aquel Raimundo de Lauria,
y aquel Carlos.

DON FERNANDO Carlos, llega.⁴⁰⁰

REY DON JUAN No llegues, que mi templanza
y piedad en el castigo
fue de tus maldades causa.
Llevalde a la Aljafería
con cien soldados de guarda;⁴⁰⁵
ni verle, ni oírle quiero.

CARLOS Llegando a desdicha tanta
que ni a rey ni a padre puedo

-fol. 220v-
apelar de tu desgracia,
dame un veneno, y con breve⁴¹⁰
muerte, pues sé que te cansa
mi vida. Fernando herede
tus reinos, como tu gracia.
La vista te ha vuelto el cielo,
porque vieses que te agravia⁴¹⁵
aquel hijo en quien pusiste
tu amor y tus¹⁷ esperanzas.
No por moverte lo digo,
sino porque ya no halla,
no apelando a la divina,⁴²⁰
mi culpa defensa humana.
No nací para heredarte,
con influencia contraria
a la Corona me dieron
mis estrellas hora infausta,⁴²⁵
que lo más que me ha movido
a intentarlo por las armas
es pensar que era imposible
(así la ambición engaña)
ver tu corona en mi frente,⁴³⁰
con no ser las vidas largas.

(Vase, y con él algunos.)

DON FERNANDO Mucho ha sido en tu piedad.
Por Dios, señor, que me espantas.

REY DON JUAN Fernando, el darme estos ojos
el cielo es para que haga⁴³⁵
justicia, porque el juez
ciego torcerá la vara.

DON FERNANDO Ya, señor, quedas seguro.
Mi presencia es de importancia
en Castilla, cerca estoy;⁴⁴⁰
a cualquier cosa me llama
que fuere de tu servicio.

REY DON JUAN ¿No aumentarás la tardanza
un día? Isabel perdone,
mañana harás tu jornada,⁴⁴⁵
que hoy has de comer conmigo,
que ya la mano franca
de Dios me volvió la vista.
Después de darle las gracias,
quiero ejercitarla en verte,⁴⁵⁰
pues no puedo yo ocupalla
como en mirarte, Fernando,
como en la segunda causa
por quien la vuelvo a tener
en los ojos, y en el alma.⁴⁵⁵

DON FERNANDO Si deseos, gran señor,
hacen milagros, no engañas
tu pensamiento.

REY DON JUAN Está cierto
de que los cielos te guardan
para ser el mayor rey⁴⁶⁰
que haya conocido España.

(Vanse.)

(Salen DOÑA ANA y DOÑA ELVIRA.)

DOÑA ANA Estas nuevas he tenido,
con ellas vengo a Aragón.

DOÑA ELVIRA Pues, señora, ciertas son,
y que fue Carlos vencido.⁴⁶⁵
No paséis de aquí, si vais
a ver a Fernando.

DOÑA ANA El cielo
castigue su injusto celo.

DOÑA ELVIRA Con justa causa os quejáis,
pero consolaos conmigo,⁴⁷⁰
a quien hizo un necio amor
más daño, pues de mi honor
fue tan notable enemigo.
En vós no hay más de quebrar
una palabra que os dio;⁴⁷⁵
el viento las engendró,
en viento suelen parar.
¿Qué me importa que bizarra
la ambición de Carlos sea,
si vivo esta pobre aldea⁴⁸⁰
entre Aragón y Navarra,
sintiendo aquí cada día
mis pensamientos, sin darlos

-fol. 221r-
consuelo el oír de Carlos
la inobediencia y porfía⁴⁸⁵
al mejor padre que tuvo
príncipe?

DOÑA ANA Si amor quisiera,
menos quejosa estuviera
cuando de mi parte estuvo.
Allí pudiera casarme;⁴⁹⁰
pedí palabras que fueron
viento, y en él se perdieron.
De nadie puedo quejarme.

DOÑA ELVIRA Vós estáis triste, yo voy
a prevenir donde estéis.⁴⁹⁵

(Vase.)

DOÑA ANA Aunque tan triste me veis,
más muerta que triste estoy.
Trepadora amorosa vid la primavera
por olmo blanco, y de diversos lazos
forma rúbricas verdes para abrazos⁵⁰⁰
que ven del año la sazón postrera.
Llega el villano, y la segur ligera
arrima al tronco, y de los tiernos brazos
con duro golpe en frágiles pedazos
rinde a la tierra su pomposa esfera.⁵⁰⁵
Así engañada la esperanza yerra
de una mujer, a quien el golpe alcanza
de un desengaño que la puerta cierra.
No hay fe segura, amor, ni confianza,
en el hombre más noble de la tierra,⁵¹⁰
y luego llaman la mujer mudanza.

(Sale NUÑO.)

NUÑO Aquí me dicen que está.

DOÑA ANA ¿Es Nuño?

NUÑO Mercurio soy,
que después que vengo, y voy,
en él me transformo ya.⁵¹⁵
Soy un necio postillón
de mil necias estafetas,
que ando llevando maletas
desde Castilla a Aragón.
Soy un hombre que servía⁵²⁰
a un infante de Navarra,
cuya pobreza bizarra
me entretuvo en profecía.
Sirvo agora cuando menos
a un príncipe de Castilla,⁵²⁵
que apenas tiene una villa
ni, entre tantos hombres buenos,
quien le preste solo un real,
porque el rey Enrique es fuerza
una heredera por fuerza⁵³⁰
a quien casa en Portugal.

Con esto, que se sospecha
desde Navarra he venido
a Castilla, donde ha sido
recolección más estrecha.⁵³⁵
¿Cómo estás? ¿Y cómo aquí,
que a Estela pasaba a hablarte?

DOÑA ANA Pues estoy, Nuño, en tal parte,
ni estoy bien, ni estoy en mí.
Pasaba a Aragón a ver⁵⁴⁰
a tu dueño y mi enemigo.

NUÑO Él me manda hablar contigo.

DOÑA ANA Ya, ¿qué me puede querer?

-fol. 221v-

NUÑO Es tan cortés y galán
el Príncipe, que en memoria⁵⁴⁵
tiene la pasada historia.

DOÑA ANA ¿Esos cuidados le dan?

NUÑO Dice que el casarse fue
forzoso, y no es maravilla
para ser rey de Castilla,⁵⁵⁰
y que disculpado esté.
Tú misma, aunque estés celosa,
lo juzgaras; fuera desto
dice que Enrique se ha puesto
en perseguir a su esposa,⁵⁵⁵
tanto, que andan fugitivos,
y que tan pobres están,
que son reyes como Adán,
que reinan en cueros vivos.
No tienen, él y Isabel,⁵⁶⁰
él zapatos, y ella tocas.

DOÑA ANA ¿A qué efeto me provocas
a tener lástima dél?

NUÑO Dice que, muriendo Enrique,

que ya está así consultado,565
porque un hombre desdichado
no es menester que replique,
un título quiere dar
al marido que escogieres.

DOÑA ANA Nuño, mensajero eres,570
yo no te puedo culpar.
Dame palabra Fernando
de que seré su mujer,
y quiébrala con saber
que yo le estaba adorando,575
¿y vienes a consolarme,
ya con Isabel casado,
con que, después de heredado,
un título quiere darme?
Perdido habéis el sentido:580
él con verse rey, de infante
de Navarra, y tú, ignorante,
con que de haberle servido
en sus pobreza serás
gran señor, en heredando,585
pero no considerando
que en mayor engaño estás,
que a los que en grande riqueza
desde muy pobres subieron
aborrezcan los que fueron590
testigos de su pobreza.
De suerte que te ha engañado
ganar lo que has de perder,
que nadie gusta de ver
al que le vio en bajo estado.595
La palabra que me dio
Fernando, es título en mí;
el día que le perdí
todo con él se perdió.
No quiero que me dé nada.600

NUÑO ¿Qué palabra te quebró,
ya que quieres que hable yo?

DOÑA ANA ¿No fue palabra jurada?

NUÑO Sí, pero fue condición
(y no ha dejado de ser)605
que serías su mujer

en siendo rey de Aragón.
¿Es rey de Aragón?

DOÑA ANA No.

NUÑO Pues
¿qué palabra te ha quebrado,
si en Castilla se ha casado, 610
y rey de Castilla es?
Pero dime, ¿en qué fundaste
que rey de Aragón sería?

DOÑA ANA Nuño, en cierta astrología.

NUÑO En ese engaño pecaste. 615

DOÑA ANA Un moro en Estela fue
el que desto me avisó.

NUÑO Bien digo, no se engañó.

DOÑA ANA ¿Cómo no?

NUÑO Pues ¿no se ve
si digo que de Aragón 620
sería rey don Fernando,
y está en Castilla reinando?

DOÑA ANA Mudanzas del tiempo son.
Ven conmigo, que te quiero
dar sus papeles y prendas. 625

-fol. 222r-

NUÑO ¡Linda cosa me encomiendas!

DOÑA ANA Como en su memoria muero,
hago testamento, y él
es mi heredero forzoso.

NUÑO Ya no puede estar celoso,630
que es muy hermosa Isabel.

DOÑA ANA ¿Es muy hermosa?

NUÑO En claveles
y jazmines la bañó
el cielo que la crio,
pero dame esos papeles,635
que ya sé por semejantes
venganzas sin discreción,
que cuando se mudan son
los trastos de los amantes.

DOÑA ANA Sí, pero decirle puedes640
que para desdichas graves
hay sepulturas con llaves
que son sagradas paredes.

(Vanse.)

(Salen el REY y DON JUAN.)

REY DON JUAN Partió Fernando, y yo quedé sin vida,
que no perdí la vista le agradezco645
a la pena y dolor de su partida,
mas dije mal, si tanto me entristezco,
porque de vida a vista va muy poco,
y en no tener su luz ciego parezco.
¿Qué dice en las prisiones aquel loco?650

DOÑA JUAN No sé, señor, si en tu piedad espera.

REY DON JUAN ¿En qué piedad si sus maldades toco?
Y dices bien, pues Aragón se altera,
y me piden su rey injustamente,
como si, Carlos vivo, yo lo fuera.655
Ayer con oración, aunque elocuente,
Navarra y Cataluña me pidieron

su príncipe traidor e inobediente,
pero de suerte mis palabras fueron,
y hallaron tal valor y resistencia,660
que a replicarme apenas se atrevieron.

(Sale BERNARDO.)

DON BERNARDO Si algunas veces daña la clemencia,
yo pienso, gran señor, que con tu ejemplo
pueden hacer los reyes la experiencia,
si tu piedad magnánima contemplo.665
Hoy ha llegado la vulgar malicia
a quererte quitar la vida.

REY DON JUAN ¡Ay cielos,
cuánto puede la bárbara codicia!

-fol. 222v-
Desde ayer he tenido esos recelos.

DON BERNARDO Advierte, pues, que vienen a palacio,670
así les diste con Fernando celos.

REY DON JUAN Ya con todos mis reinos me desgracio.
¡Qué crueles vasallos! ¡Qué enemigos!

DON BERNARDO Mira, señor, que no permite espacio.

REY DON JUAN ¡Que inobediente Carlos halle amigos,675
y no los tenga yo!

DON BERNARDO Señor, ya llegan.

REY DON JUAN Los populares gritos son testigos.

(Dentro RAIMUNDO, DON PEDRO, y otros.)

¡Romped, romped, si al Príncipe nos niegan!
¡Romped las puertas o abatid la torre!

REY DON JUAN ¡Que desta suerte bárbaros se cieguen! 680

DON BERNARDO Señor, ningún remedio te socorre
como salir huyendo a toda prisa,
así el rumor desenfrenado corre.
¿Roma ejemplo te da, Grecia te avisa?

REY DON JUAN Dadme presto un caballo. ¿Que insolente 685
un vulgo airado majestades pisa?
¿Que tanto pueda un hijo inobediente?
Toma estas llaves tú, dales a Carlos,
porque querrán matarme si atrevido
osase imaginar en castigarlos. 690
¡Que me haya a tal estado reducido
Carlos!

RAIMUNDO Rompe, derriba, no repares.

DOÑA JUANA Señor, ¿qué haces aquí?

REY DON JUAN Pierdo el sentido.

DON BERNARDO Si no hay persona ya de quien te ampires,
¿qué quieres esperar?

DON PEDRO La guarda muera. 695

REY DON JUAN ¡Que así en quitarme el Reino te declares!
¡Qué castigo, cruel Carlos, te espera!

(Vanse el REY y DON JUAN; entran, con espadas desnudas y alabardas,
RAIMUNDO, DON PEDRO y soldados.)

RAIMUNDO Ya no es tiempo de guardar
a ningún hombre respeto,

o sea pequeño o grande,700
que al furor todo es pequeño.

DON PEDRO¿Quién va?

DON BERNARDOD[on] Bernardo soy.

DON PEDRO¿Dónde está el rey Rocaberto?

DON BERNARDOHabrá tres horas que tuvo
aviso de vuestro intento,705
y en un caballo a Navarra
partió, del Príncipe huyendo.

RAIMUNDOA Navarra no, a Castilla,

-fol. 223r-
ya de su Fernando reino.

DON BERNARDODEspidiéndose de mí710
me dio estas llaves, diciendo
que, haciendo esas torres francas,
os diese al Príncipe preso.

RAIMUNDOAcertó el Rey, don Bernardo.
Abrid esas puertas luego715
y veamos nuestro rey,
que aquel sol se va poniendo,
y este que amanece agora
promete sereno cielo.

DON PEDROEntra por él.

DON BERNARDOEstas cosas720
más son furor que consejo.
(Vase.)

RAIMUNDOEn confusiones de vulgo
jamás hablaron los cuerdos.

(Sale el PRÍNCIPE.)

CARLOS Amigos, vasallos míos,
hermanos, deudos.

REY DON JUAN Rey nuestro,725
no príncipe, sino César
digno de más alto imperio,
aquí tienes nuestras vidas.

CARLOS Conozco que la que tengo
a vuestra lealtad y amor,730
a vuestra fe y armas debo;
no seré jamás ingrato.
Navarra, Aragón es vuestro,
Nápoles, Sicilia, y cuanto
destas coronas heredo.735
Aquí tomara, vasallos,
el laurel de aquestos reinos,
porque viera Zaragoza
mi justo agradecimiento,
mas temo que en la tardanza,740
mis enemigos huyendo,
si los dejo repararse,
corra peligro mi intento.
Seguirlos me ha parecido
más acertado consejo,745
que nunca enemigo libre
permite seguro sueño.
¿Qué nuevas tenéis del Rey?

DON PEDRO Aquí dijo Rocaberto
que iba huyendo en un caballo,750
y más que en él en el miedo,
y yo pienso que a Castilla.

CARLOS ¿A Castilla? No lo creo.
No tiene en ella Fernando
gente, amigos, ni dineros.755
Si huyendo del rey Enrique
andan de uno en otro pueblo
él y Isabel, ¿de qué suerte
le ayudarán, no pudiendo

darse favor a sí mismos?760
Que fue a Navarra es lo cierto.
¡Ea, Raimundo de Lauria!
¡Ea, valiente don Pedro!
Quien bien me quiere me siga.

DON PEDRO No quedará caballero765
catalán ni aragonés
que no te vaya siguiendo,
para que te mire en todos
rey nuestro justo deseo.
Como emperador romano770
de aqueste laurel queremos
ver coronada tu frente.

(Pónenle un laurel.)

CARLOS Por daros contento quiero
acetar vuestro laurel.

RAIMUNDO ¡Qué grave y real aspecto775
tienes con las verdes hojas!

DON PEDRO Rey Carlos, Carlos primero
de Aragón y de Sicilia.

RAIMUNDO Mil años te guarde el cielo.

(Vanse.)

(Salen el REY, NUÑO y DON JUAN.)

REY DON JUAN ¿A quién, amigos, no admira780
que en tal fortuna me vea?

-fol. 223v-

NUÑO Esta, señor, es la aldea

donde vive doña Elvira.

REY DON JUANNuño, haberte hallado cuando
voy tan triste, ha sido en mí⁷⁸⁵
gran consuelo, viendo en ti
la sombra de mi Fernando.
No sé si es bien atreverme
al favor desta mujer,
porque me puede vender.⁷⁹⁰

DOÑA JUANAGran señor, no siempre duerme
de Dalila en el regalo
Sansón, ni eres tú Sisara.

NUÑOSi el Rey agora repara
en lo del clavo y el mazo⁷⁹⁵
de la famosa Jael,
a David Micol libró,
y aquella estatua fingió
que la tuvieron por él.

(Salen LAURENCIA y ELVIRA.)

LAURENCIADigo que es el Rey, señora.⁸⁰⁰

DOÑA ELVIRA¿El Rey? ¿Qué dices?

REY DON JUANYo soy,
Elvira, yo que te doy
causa de mostrarte agora
liberal, como deudora,
en pagar mi voluntad.⁸⁰⁵
Huyendo de la crueldad
de Carlos, vengo al sagrado
de tu casa, derribado
de mi trono y majestad,
que así vino Valeriano⁸¹⁰
a los pies del rey Sapor,
y Belisario al rigor
del ingrato Justiniano;
si el primer César romano,
si el español, si el francés,⁸¹⁵

si Aníbal cartaginés
a tal fortuna llegó,
ninguno dellos se vio
de un hijo ingrato a los pies.
No sé si he sido discreto⁸²⁰
en venir, mas cuando diga
que tú serás mi enemiga,
no lo puede ser mi nieto.
Vengo a tu casa, en efeto,
porque mi sangre le obligue⁸²⁵
a que la furia mitigue
y en lo que intenta repare,
para que un nieto me ampare
cuando un hijo me persigue;
defendereme con él,⁸³⁰
di que a mis brazos le bajen,
porque me sirva de imagen
contra su padre crüel,
que por no matarle a él
cesará su injusto efeto,⁸³⁵
que la mano de mi nieto
la mano le detendrá,
pues padre en él se verá
para tenerme respeto.

DOÑA ELVIRASeñor, ya que habéis venido⁸⁴⁰
a tan miserable estado
que haya de ser yo sagrado
de vuestro honor perseguido,
creed que seréis servido
con pura y limpia intención,⁸⁴⁵
que mientras la sinrazón
de Carlos os tiene en calma,
os haré mesa del alma,
y cama del corazón.
Sabe Dios que me ha costado⁸⁵⁰
mil lágrimas el pensar
que Carlos os venga a dar
en tal edad tal cuidado.
Carlos, mal aconsejado
de ambiciosos de favor,⁸⁵⁵
se despeña a tanto error,
pero no temáis su espada,
que no puede ser manchada
la gloria de vuestro honor.
Yo, pues, supliré la edad⁸⁶⁰

-[fol. 224r]-
de vuestro nieto en haceros

defensa, si el ofenderos
llegase a tal libertad;
mi honra y mi voluntad
son de Carlos, mas si olvida⁸⁶⁵
obligación tan debida,
yo le mataré, señor,
que después tengo valor
para quitarme la vida.

REY DON JUAN; Oh valerosa mujer!⁸⁷⁰
Vive el cielo, a quien le doy
esta palabra, que hoy
del Príncipe lo has de ser,
si vengo a tener poder
para poderlo mandar.⁸⁷⁵

DOÑA ELVIRA Los pies te quiero besar
por tal merced y favor.
Deseo cobrar mi honor,
que no deseo reinar.

(Ruido dentro.)

NUÑO Voces dan; señor, advierte⁸⁸⁰
que si te vienen siguiendo,
el defender esta casa
es el último remedio.
Pocos somos, pero tiene
gente de labranza, y luego⁸⁸⁵
acudirán desta aldea,
y de los vecinos pueblos
llamaré la gente.

REY DON JUAN Llama,
porque diga en algún tiempo
que me defienden villanos⁸⁹⁰
y me siguen caballeros.

(Sale DON BERNARDO.)

DON BERNARDO ¿Está aquí su Majestad?

REY DON JUAN¿Es d[on] Bernardo?

DON BERNARDONo pienso
que haberte vuelto la vista
ha sido piedad del cielo.895
¡Oh, cuán llorosa tragedia
para ti, para tus reinos,
para ejemplo de los hombres!

REY DON JUANYa con los golpes del pecho
parece que dice el alma900
que Carlos, mi hijo, es muerto.

DON BERNARDOÉl y su gente venían,
señor, en tu seguimiento,
cuando a vista desta aldea
dijo: «Cuanto a Elvira debo905
pienso pagarle mañana
por vuestro justo consejo,
que legitimando a Carlos,
tendrá Aragón heredero,
descanso mi anciano padre,910
y vuestros servicios premio.»
Con esta justa alegría,
alzando el brazo derecho,
dio de espuelas al caballo,
que de la carrera en medio915
cayó con él, y con él
tus esperanzas cayeron.
Medio muerto viene aquí.

REY DON JUANLlegado mi sentimiento
a este punto, hará el valor920
de las desdichas consuelo.
Éntrate, Elvira, y no seas
para mi dolor aumento,
que lágrimas de mujer
hacen más triste el suceso.925

DOÑA ELVIRAConfieso que en tal desdicha
me faltará sufrimiento,
que la razón del dolor
no es para pechos tan tiernos.

Aun las palabras me faltan,930
que lágrimas y silencio
en casos tan lastimosos
son lengua y ojos del pecho.
(Vase.)

-[fol. 224v]-

(Entran al PRÍNCIPE, entre RAIMUNDO y DON PEDRO.)

CARLOS¿Está aquí mi padre?

DON PEDROAquí.

CARLOS;Justa permisión del cielo935
para que muera a sus pies!

REY DON JUANNo, Carlos, no digáis eso,
sino para que los dos
en paz y amistad quedemos,
y mi bendición llevéis.940

CARLOS;Oh padre, no la merezco
si no me vale este nombre!
Pero solamente os ruego,
por las postreras palabras,
que me perdonéis los yerros945
cometidos contra vós.

REY DON JUANFaltándome va el esfuerzo.
Carlos, perdonado estáis.
Llevalde, que ya no tengo
fuerzas, ni valor.

CARLOSMi muerte950
será a España ejemplo eterno.

(Llévanle.)

REY DON JUANDejadme solo.

NUÑOSeñor,
a tu grande entendimiento
no hay qué decir.

REY DON JUANMira, Nuño,
si el Príncipe tiene aliento⁹⁵⁵
para vivir media hora.

NUÑOvoy, señor.

REY DON JUANTomar consejo
conmigo en tan triste estado,
es el último remedio.
Decidme, imaginación,⁹⁶⁰
si casar a Carlos puedo
con doña Elvira de Abarca,
y legitimar mi nieto.

(Cajas dentro.)

Pero ¿qué cajas son estas?
Parece que se abre el cielo.⁹⁶⁵
¿Qué es esto, imaginación,
con qué engañas mis deseos?

(Abriéndose unas puertas en lo alto, se vean el padre Fernando y la reina doña Isabel coronados, y a sus pies algunos moros y judíos, y ESPAÑA a un lado, y Castilla y Aragón al otro.)

ESPAÑAValeroso rey don Juan,
no trates del casamiento
de Carlos, que ya espiró.⁹⁷⁰
Aquí tienes tu heredero:
este es Fernando, tu hijo,
esta Isabel; los dos reinos
de Castilla y Aragón
vienen a juntarse en ellos,⁹⁷⁵
por eso están abrazados.
Estos son moros y hebreos
que han de desterrar de España.
Serán tan santos que dellos

los reyes, sus descendientes,980
se llamen con nombre eterno
Católicos. Tendrán hijos,
pero solo querrá el cielo
que viva Juana, por quien
del Austria para bien nuestro985
venga un heroico Felipe,
de cuyo nombre primero
venga en gloria y honor mío
el que ya adoro y espero.

REY DON JUANEspaña, con tales nuevas990
tendrán mis penas consuelo,
tendrá vida mi esperanza,
tendrá fin mi sentimiento,
y El piadoso aragonés
escrito en servicio vuestro.995

Fin de la famosa comedia del piadoso aragonés

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

